

# SECRETARIA DE EDUCACIÓN PUBLICA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL UNIDAD 099 D.F. PONIENTE



Algunos aspectos que influyen en la formación valoral de los preescolares en torno de la postura teórica de J. Habermas

### **TESINA**

### **PRESENTA**

MARIA DEL CARMEN DE LOS REYES MEJIA

MÉXICO, D.F.

## **MARZO 2003**



# SECRETARIA DE EDUCACIÓN PUBLICA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL UNIDAD 099 D.F. PONIENTE



Algunos aspectos que influyen en la formación valoral de los preescolares en torno de la postura teórica de J. Habermas

### **TESINA**

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: LICENCIADA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

### **PRESENTA**

MARIA DEL CARMEN DE LOS REYES MEJIA

Agradecimiento y dedicatoria

Un buen día el muchacho devolvió los libros al Inglés.

-¿Entonces, aprendiste mucho?- preguntó el otro lleno de

expectación. Estaba necesitando alguien con quién conversar para

olvidar el miedo a la guerra.

-Aprendí que el mundo tiene un Alma y que quien entienda esa

Alma entenderá el lenguaje de las cosas. Aprendí que muchos

alquimistas vivieron su Leyenda Personal y terminaron descubriendo el

Alma del mundo, la Piedra Filosofal y el Elixir.

Pero sobre todo, aprendí que estas cosas son tan simples que

pueden ser escritas sobre una esmeralda.

El Inglés se quedó decepcionado. Los años de estudio, los

símbolos mágicos, las palabras difíciles, los aparatos de laboratorio,

nada de eso había impresionado al muchacho. "Debe tener un alma

demasiado primitiva como para comprender esto", se dijo interiormente.

Cogió sus libros y los guardó en los sacos que colgaban del

camello.

-Vuelve a tu caravana –dijo-. Ella tampoco me ha enseñado gran

cosas.

El muchacho volvió a contemplar el silencio, del desierto y la

arena levantada por los animales. "Cada uno tiene su manera de

aprender", se repetía así mismo. "La manera de él no es la mía, y la mía

no es la de él. Pero ambos estamos en busca de nuestra Leyenda

Personal, y yo lo respeto por eso."

Paulo Coelho.

(El Alquimista: 1988)

A todas las personas que me apoyaron de una u otra manera en la realización

de este trabajo dándome su opinión, al escucharme, al leer mi trabajo y al

acompañarme y apoyarme acompañándome en todo lo que implica este

proceso, el cual es para mi visto no como un requisito a cumplir sino como

parte del Alma del mundo y de mi Leyenda Personal, muchas gracias.

A mi madre Teresa Mejía, a mi padre Francisco De Los Reyes, a mis hermanos

Isabel, Nabora, Mónica, Lidia, Antonio, Alejandro.

A mi segunda familia Ángeles López y Juan Manuel Rendón.

A alguien muy especial que me brindó su apoyo, confianza y la oportunidad de

seguir creciendo, Ruth Mercado.

A mis amigos y compañeras Eufrosina Rodríguez, Verónica Arellano, Judith Fonseca,

Enrique Bernal, Juan Manuel Montiel, Jesús Esparza, Enrique Partida, Lilia Alvarado, Rodolfo

Sánchez, Teresa Hernández, Concepción Rodríguez, Andrés Rosete, Melba Sánchez,

Aurora Lechuga, Arizbeth Soto, Blanca Ugalde, Juan Carlos García, Gloria Romero y Felipe

Rodríguez.

Al profesor Leonardo Treviño por sus orientaciones y asesoria.

A todos Ustedes Gracias.

# ÍNDICE

PÁG.
INTRODUCCIÓN1
Capitulo 1
Los planteamientos teóricos de Habermas sobre la modernidad.
La crisis de valores en la sociedad
Capitulo 2
Educar en valores en las sociedades postmodernas, el proceso de individualización y la teoría de la acción comunicativa
2.1 Características del posmodernismo12
2.2. El mundo de la vida y la acción comunicativa29
Capitulo 3

Reflexiones en torno de la formación valoral y el desarrollo

de los niños en edad preescolar39	
Conclusiones	
Bibliografía General55	
Glosario59	
Anexo Biografías	

Resulta patente la relación dialéctica entre valores que surgen de situaciones específicas de intereses y técnicas para la satisfacción de necesidades orientadas a tenor de valores: del mismo modo que los valores se desgastan por ideológicos y sucumben cuando con el tiempo llegan a perder sus vínculos con una satisfacción de necesidades reales técnicamente adecuada, así también, ante nuevas técnicas, pueden formarse nuevos sistemas de valores a partir de las situaciones de intereses.

### J. Habermas (Teoria y Praxis)

# INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se pretende abordar a través de tres capítulos, algunos aspectos que influyen en la formación valoral de los preescolares en torno de la postura teórica de J. Habermas.

Si bien los valores se trabajan a los largo de toda la vida, hay momentos en los que éstos llegan a generar crisis en los sujetos, ya que éstos se han vivido más como una imposición social que como un proceso de entendimiento.

En el niño preescolar, la formación valoral se ha de iniciar a partir de los primeros años de vida, el niño convive, se relaciona e interactúa con los adultos, vive sus reglas, sus normas, costumbres. Estas situaciones y el rescate de la historia de los otros le han de permitir construir la historia propia, atravesando por procesos tales como la integración y construcción de su personalidad, de su identidad y de un conocimiento de

sí mismo, de su yo. Partimos por lo tanto de un "yo individual", el cual a su vez, ha de convivir buscando estrategias y medios para relacionarse con los otros, formar parte de un grupo, de una comunidad, y con ello pasar a la construcción de un "sí mismo social" con el cual identificarse y adoptar sentimientos de pertenencia y seguridad.

En el capítulo uno, Los planteamientos teóricos de Habermas sobre la modernidad. La crisis de valores en la sociedad, se pretende hacer un breve análisis sobre el proyecto de modernidad, el cual surge a partir de los movimientos sociales con los que se dio origen a un cambio de actitud, de ideología y forma de ver y vivir la vida. Primordialmente se rescata el pensamiento teórico de Hegel para definir el papel que juega la razón y el uso de la voluntad del hombre para el surgimiento del proyecto de modernidad.

En el capitulo dos, *Educar en valores en las sociedades postmodernas, el proceso*de individualización y la teoría de la acción comunicativa, se trabaja a la

posmodernidad y con ello, el proceso de individuación del ser humano.

La individuación como proceso social es pensada como autorrealización del sujeto particular. El sujeto se desempeña como un ser autónomo, el cual es fuente de su propia actividad.

El hombre dentro de este proceso de individualización puede desarrollarse con mayor libertad, autonomía y emancipación, mismas que se han de reflejar en sus

pensamientos y acciones. Habermas abordar el tema de la individualización social, apoyándose en los planteamientos psicológicos de G. H. Mead.

En el capitulo *tres, Reflexiones en torno de la formación valoral y el desarrollo*de los niños en edad preescolar, se pretende relacionar a los valores, la ética, el mundo de la vida y la comunicación, como una práctica que ha de desarrollarse en la vida cotidiana y con ello apoyar la formación valoral de los niños.

Asimismo, se pretende concluir este trabajo con el planteamiento de que formar en valores es una tarea que ha de trabajar la educadora con los niños, a partir de la construcción, de la crítica, el uso de la razón, la negociación y el entendimiento.

El hombre moderno, sin embargo, se siente inquieto y cada vez más perplejo. Trabaja y lucha, pero es vagamente consciente de un sentimiento de futilidad con respecto a sus actividades. Mientras se acrecienta su poder sobre la materia se siente impotente en su vida individual y en la sociedad. Conforme ha ido creando nuevos y mejores medios para dominar a la naturaleza se ha ido enredando en las mallas de esos medios y ha perdido la visión del único fin que les da significado: *el* 

hombre mismo

Erich Fromm

# Capitulo 1

# Los planteamientos teóricos de Habermas sobre la modernidad

La crisis de valores en la sociedad.

En la historia de la humanidad se han presentado acontecimientos a través de los que se ha redefinido tanto la forma de vida como la convivencia y relaciones entre los sujetos. Ejemplo de ello fue la Edad Media, época en que la Iglesia se encargó de ejercer un control absoluto tanto en formas de vida cotidiana como en el pensamiento de la humanidad. El poder eclesiástico limitó la economía y política de los Países-Estados, así como los avances científicos de la humanidad y las formas de relación, convivencia social y educación.

Como respuesta a esta forma de control, se gestaron algunos acontecimientos sociales históricos, mismos que fueron determinantes para la sociedad como fueron la Reforma, la Ilustración, el Renacimiento y la Revolución francesa. Mismos que se manifestaban en contra de las formas de dominación y poder que ejercía la iglesia en las sociedades.

Con Lutero la fe religiosa se torna reflexiva; en la soledad de la subjetividad el mundo divino se ha transformado en algo puesto mediante nosotros. Contra la fe en la autoridad de la predicación y de la tradición el protestantismo afirma la dominación de un sujeto que reclama insistentemente la capacidad de atenerse a sus propias intelecciones: la hostia sólo puede considerarse ya como masa de harina y las reliquias sólo como huesos. Aparte de eso, frente al derecho históricamente existente, la proclamación de los derechos del

hombre y el código de Napoleón han hecho valer el principio de la libertad de la voluntad como fundamento sustancial del Estado: <<Se considera el derecho y la eticidad como algo fundado sobre el suelo presente de la voluntad del hombre, pues antes sólo se imponían externamente como mandato de Dios, o sólo estaban escritos en el Antiguo y Nuevo Testamento, o en forma de derechos especiales en viejos pergaminos, es decir, como privilegios, o sólo estaban presentes en los tratados. <sup>1</sup>

Con el cuestionamiento constante que se hizo a la iglesia generó una fuerte crisis social a partir de la cual el hombre comienza a permitirse nuevas formas de vida, de actuar y de pensar, se establece una liberación tanto en sus acciones como en su alma y pensamiento. Jurgüen Habermas para estudiar a la Modernidad se apoya inicialmente en los planteamientos filosóficos de Hegel, quien establece en primera instancia la diferencia entre la Edad Moderna y el concepto de Modernidad.

Habermas retoma de Hegel la idea de que, es en este momento cuando comienza a surgir la *Edad Moderna* misma que ve caracterizada

....por un modo de relación del sujeto consigo mismo, que él denomina subjetividad: <<El principio del mundo reciente es en general la libertad de la subjetividad, el que puedan desarrollarse, el que se reconozca su derecho a todos los aspectos esenciales que están presentes en la totalidad espiritual>>. Cuando Hegel caracteriza la fisonomía de la Edad Moderna (o del mundo moderno), explica la <<subjetividad>> por la <<li>libertad>> y la <<reflexión>>: <<La grandeza de nuestro tiempo consiste en que se reconoce la libertad, la propiedad del espíritu de estar en sí cabe sí>>. En este contexto la expresión subjetividad comporta sobre todo cuatro connotaciones: a) individualismo: en el mundo moderno la peculiaridad infinitamente particular puede hacer valer sus pretensiones; b) derecho de crítica: el principio del mundo moderno exige que aquello que cada cual ha de reconocer se le muestre como justificado; c)autonomía de la acción: pertenece al mundo moderno el que queramos salir fiadores de aquello que hacemos, d) finalmente la propia filosofía idealista: Hegel considera

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Jürgen Habermas. Hegel y el problema filosófico de la modernidad. En: El discurso filosófico de la modernidad. Ed. Taurus, 1989. Pág. 29.

como obra de la Edad Moderna el que la filosofía aprehenda la idea que se sabe a sí misma.<sup>2</sup>

La época moderna se considera como el mundo nuevo, el mundo moderno, el cual se distingue del antiguo por estar abierto al futuro, en donde se da una renovación constante del hombre y la sociedad,

...reciben su nuevo significado que sigue en pie hasta nuestros días: revolución, progreso, emancipación, desarrollo, crisis, espíritu de la época, etc. Estas expresiones se convierten también en términos claves de la filosofía de Hegel. Arrojan luz sobre el problema que con la conciencia histórica que se entiende así misma con la ayuda del concepto distintivo y enfático de <<Edad Moderna>> se plantea a la cultura occidental: *La modernidad* ya no puede ni quiere tomar sus criterios de orientación de modelos de otras épocas, *tiene que extraer su normatividad de sí misma*. La modernidad no tiene otra salida, no tiene más remedio que echar mano de sí misma. Esto explica la irritabilidad de su autocomprensión, la dinámica de los intentos proseguidos sin descanso hasta nuestros días de <<fi>fijarse>>, de <<constatarse>> a sí misma.<sup>3</sup>

Esta época de grandes transformaciones en los ámbitos culturales, económicos, políticos y sociales, da muestra de un proceso de deconstrucción de las sociedades y sus individuos, para generar un nuevo proceso de reconstrucción e imagen de sí mismas. A través de este proceso los hombres generan nuevas formas de expresión y manifestación de sus ideas y sentimientos, generándose nuevas corrientes en los diversos ámbitos como es el arte, la cultura, la educación, etc.

### Es importante aclarar que en

....la Edad Moderna el adjetivo <<moderno>> sólo se sustantiva bastante tarde, a mediados del siglo XIX, y ello empieza ocurriendo en el terreno de las bellas artes. Esto explica por qué la expresión <<modernidad>>, <<modernité>> ha mantenido hasta hoy un núcleo semántico de tipo estético que viene acuñado por la autocomprensión del arte vanguardista"<sup>4</sup>

\_

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> IBIDEM. Pág. 29.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> IBIDEM. Pág. 17

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> IBIDEM, Pág. 20

Baudelaire define a la modernidad como "lo transitorio, lo fugaz, lo contingente, es la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable. En punto de referencia de la modernidad se convierte ahora la actualidad que se consume a sí misma, que ocupa la extensión de un tiempo de tránsito, de un <<ti>de un <<ti>de un constituido en el centro de la nova aetas o Edad Moderna.<sup>5</sup>

Si bien la Modernidad surge dentro de la Edad Moderna, se convierte en un proceso de gran importancia el cual pretende rescatar el alma, pensamiento, sentimientos y formas de expresión y comunicación del hombre, es decir, se privilegia la parte sensible y la razón del ser humano, generándose nuevas y diversas formas de vivir y actuar.

### Hegel plantea, de acuerdo con Habermas que:

En la modernidad la vida religiosa, el Estado y la sociedad, así como la ciencia, la moral y el arte, se tornan en otras tantas encarnaciones del principio de la subjetividad. La estructura de ésta es aprehendida *como tal* en la filosofía, a saber: como subjetividad abstracta en el <<cogito ergo sum>> de Descartes, y en forma de conciencia absoluta en Kant. Se trata de la estructura de la autorrelación del sujeto cognoscente que se vuelve sobre sí mismo como objeto para aprehenderse a sí mismo como en la imagen de un espejo -<<especulativamente>> Kant pone a la base de sus tres <<Críticas>> este planteamiento articulado en términos de filosofía de la reflexión. Instaura la razón como tribunal supremo ante el que ha de justificarse todo lo que en general se presente como pretensión de ser válido<sup>6</sup>

Esta apertura de la razón establece situaciones de permisividad a partir de las cuales el hombre puede manejar su libertad y autonomía como lo desee, dándose rupturas entre los órdenes establecidos de la sociedades. Esto conlleva sobre todo a una crisis de valores morales.

### Para Lechner, Norbert

La modernidad es ante todo un proceso de secularización: el lento paso de un orden recibido aun orden producido. El acento es doble. Por un lado,

-

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> IBIDEM, Pág. 21

producción social del orden. El mundo deja de ser un orden predeterminado de antemano al cual debamos someternos y deviene objeto de la voluntad humana ¿Cómo hacemos responsables del mundo siendo tan escaso nuestro poder de disposición y control? Por el otro lado, el *orden* mismo. Ya no existe una ley absoluta y son los hombre mismos quienes han de autolimitarse, ¿Sobre qué principios generales puede fundarse el orden social cuando todo está sometido a la crítica?<sup>7</sup>

Si bien la modernidad es considerada como un proceso social, ésta es considerada por Habermas como un proyecto inacabado. Habermas cita a Max Weber quien expone lo siguiente:

....consideraba que había una relación no contingente entre modernidad y el racionalismo occidental. Éste lo considera "como aquel proceso del desencantamiento que condujo en Europa a que del desmoronamiento de las imágenes religiosas del mundo resultara una cultura profana. Con las ciencias experimentales modernas, con las artes convertida en autónomas, y con las teorías de la moral y el derecho fundadas en principios, se desarrollaron aquí esferas culturales de valor que posibilitaron procesos de aprendizaje de acuerdo en cada caso con la diferente legalidad interna de los problemas teóricos, estéticos y práctico-morales. 8

La modernidad también es considerada como una revolución individual que propició un proceso de personalización.

.... Negativamente, el proceso de personalización remite a la fractura de la socialización disciplinaria; positivamente, corresponde a la elaboración de una sociedad flexible basada en la información y en la estimulación de las necesidades, el sexo y la asunción de los <<factores humanos>>, en el culto a lo natural, a la cordialidad y al sentido del humor. Así opera el proceso de personalización, nueva manera para la sociedad de organizarse y orientarse, nuevo modelo de gestionar los comportamientos, no ya por la tiranía de los detalles sino por el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas posible, con el mínimo de austeridad y el máximo de deseo, con la menor represión y la mayor comprensión posible. Proceso de personalización en la medida en que las instituciones desde este momento se adaptan a las motivaciones y deseos, incitan a la participación, habilitan el tiempo libre y el

-

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> IBIDEM. Págs. 30 y 31.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Norbert Lechner. <u>Un desencanto llamado posmoderno</u>. Chile, FLACSO, 1988. Pág. 12

ocio, manifiestan una misma tendencia a la humanización, a la diversificación, a la psicologización de las *modalidades* de la socialización: después de la educación autoritaria y mecánica, el régimen homeopático y cibernético; después de la administración imperativa, la programación opcional, a la carta. Nuevos procedimientos inseparables de nuevos *fines* y legitimidades sociales: valores hedonistas, respecto a las diferencias, culto a la liberación personal, al relajamiento, al humor y a la sinceridad, al psicologismo y a la expresión libre: es decir, que priva una nueva significación de la autonomía dejando muy atrás el ideal que se fijó la edad democrática autoritaria. <sup>9</sup>

Se habla por lo tanto, de un modelo de sociedad fragmentado, carente de normas y reglas válidas para todos, donde los sujetos determinan y limitan su forma de actuar, vivir y pensar. Los límites a la conducta humana y al pensamiento los establece el propio sujeto, hasta donde ellos creen que es pertinente, se vive la libertad en muchas ocasiones convertida en libertinaje, se busca la satisfacción de todos los "deseos", sin pensar que en ocasiones se cae en excesos, se pretende vivir "bien" y de la "mejor manera", sin que los otros limiten nuestras acciones y pensamientos, se tiene como doctrina ética al "hedonismo". En las sociedades se vive una actitud anárquica, sustentada en la poca o nula creencia de los políticos, la iglesia y cualquier otra figura de autoridad, repercutiendo esta situación desde la sociedad en general hasta en la vida familiar.

Hasta fecha en realidad reciente, la lógica de la vida política, productiva, moral, escolar, asilar, consistía en sumergir al individuo en reglas uniformes, eliminar en lo posible las formas de preferencias y expresiones singulares, ahogar las particularidades idiosincrasias en una ley homogénea y universal, ya sea la <<voluntad general>>, las convenciones sociales, el imperativo moral, las reglas fijas y estandarizadas, la sumisión y abnegación exigidas por el partido revolucionario: todo ocurrió como si los valores individualistas en el momento de su aparición debieran ser enmarcados por sistemas de organización y sentido que conjurasen de manera implacable su indeterminación constructiva. Lo que desaparece es esa imagen rigorista de la libertad, dando paso a nuevos valores que apuntan al libre despliegue de la personalidad íntima, la legitimación del placer, el reconocimiento de las

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Jürgen Habermas, Op. Cit. pp. 11

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Gilles Lipovetsky. <u>La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo.</u> Barcelona, Anagrama, 1986. Págs. 6 y 7

peticiones singulares, la modelación de las instituciones en base a las aspiraciones de los individuos. <sup>10</sup>

Esta forma de vida y relación entre los sujetos ha mostrado actitudes a partir de las cuales se identifican los sujetos, se muestra una gran indiferencia por los otros y sus problemas, privilegiándose la individualidad, como consecuencia de esto "yo" de cada sujeto, se antepone a cualquier situación, el hombre se individualiza y vive un gran vacío y una soledad profunda, las cuales llega a manifestar a través un gran despliegue de situaciones de burla y humor ante los acontecimientos sociales que vive.

-

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Gilles Lipovetsky. Op. Cit. Pág. 7

### **CAPITULO 2**

Educar en valores en las sociedades postmodernas, el proceso de individualización y la teoría de la acción comunicativa

### 2.1 Características del posmodernismo

En la historia de la humanidad las sociedades han tenido diferentes sistemas económicos como el régimen feudal, el capitalismo, el socialismo, el comunismo y formas de gobiernos como la monarquía, la dictadura y la república, mismas que condicionaron la convivencia social, las costumbres, los desarrollos culturales y científicos. Estos deben analizarse, pensarse y estudiarse con mucho detalle, ya que el elemento esencial que se viene trabajando aquí es el pensamiento humano, y como consecuencia de ello, las acciones que se emprendieron para orientar las formas de vida y convivencia en sociedad.

El cambio que marcó la época moderna en la sociedades buscó, ante todo, nuevos signos de libertad y formas de pensar, así como una nueva manera de vivir. Hubo progreso, avances científicos, tecnológicos, y se dio gran auge a la libertad de expresión, así como una manifiesta ruptura con el pensamiento del medioevo.

El poder de los individuos tuvo su raíz en el manejo de la libertad y la razón, mismas que se manifestaron abiertamente a través del arte, el teatro, la pintura, la literatura, la arquitectura, la música, etc. El principio consistía en recuperar la individualidad del ser humano, misma que la religión, con todas sus normas, había coartado.

La modernidad fue un proyecto de la ilustración que pretendió mejorar la condición de vida de los hombres. Las ideas básicas en las que se apoyó este proyecto fueron el progreso, la superación, la autonomía, el dinamismo y el pensamiento racional.

Se hablaba de renovación, de una ruptura con los órdenes establecidos tanto en el económico, lo político y lo social. También hubo cambios importantes en la conducta de los hombres donde los principios de libertad y razón jugaron un papel primordial.

El cambio económico en las sociedades al cobrar auge el capitalismo modificó las prácticas de consumo y la producción de bienes, con lo que se pretendía mejorar las expectativas de vida y la condición humana. Paulatinamente se generó una idea de cosificación de los individuos. Las ideas y prácticas instrumentadas en este nuevo modelo económico y social tuvieron grandes críticas dentro de los planteamientos de la teoría marxista. Daniel Bell en el prefacio de su libro *Las Contradicciones culturales del Capitalismo* habla del hedonismo como el valor predominante del capitalismo, el cual ha influido sustancialmente en la cultura y la economía de las sociedades.

La cultura moderna se define por esta extraordinaria libertad para saquear el almacén mundial y engullir cualquier estilo que se encuentre. Tal libertad proviene del hecho de que el principio axial de la cultura moderna es la expresión y remodelación del "yo" para lograr autorrealización. Y en la búsqueda, hay una negación de todo límite o frontera puestos a la experiencia. Es una captación de toda experiencia; nada está prohibido, y todo debe ser explorado. <sup>11</sup>

El rescate del yo se convierte para la modernidad en su principal objetivo. Los individuos después de haber vivido controlando y limitando sus pensamientos, acciones, sensaciones y formas de expresión, tienen la oportunidad de dar rienda suelta a todos los aspectos que los conforman.

-

Daniel Bell. <u>Las contradicciones culturales del capitalismo</u>. México, Alianza Editorial Mexicana, 1976. Pág. 26.

Se rompe con los prejuicios, cambian los valores, se da una ruptura con el pasado y, por lo tanto, con la historia social por un lado y con la individual por el otro. Se habla de una historia llena de limitaciones, tabúes, falsas creencias y grandes controles para la razón y la acción.

Se genera un fuerte proceso de individualización, existe el deseo de vivir cada día de manera más intensa, de disfrutar al máximo la vida, con mayores comodidades y placer. Se rompe con las raíces y con los orígenes. De alguna manera, se considera que hubo una ruptura con el pasado, buscando vivir el presente y controlar de esta manera el futuro.

La época moderna permitió a los hombres vivir bajo un signo de libertad, obviamente condicionada y limitada por las características propias de la época, así como un gran desencanto y falta de ideales, orientándose la razón hacia un nuevo camino sin rumbo. Se vivió una gran crisis en donde la historia llegó a manifestarse como irreconciliable con el presente, de ahí que jóvenes como Nietszche planteara nuevas formas de pensar la vida.

### Para Gianni Vattimo, la filosofía de los siglos XIX y XX

...representa nuestra herencia más próxima, es precisamente la negación de estructuras estables del ser, a las cuales el pensamiento debería atenerse para "fundarse" en certezas que no sean precarias. Esta disolución de la estabilidad del ser es sólo parcial en los grandes sistemas del historicismo metafísico del siglo XIX: allí el ser no "está", sino que evoluciona según ritmos necesarios y reconocibles que, por lo tanto, mantienen una cierta estabilidad ideal. Nietzsche y Heidegger, en cambio, lo conciben radicalmente como *evento*, de manera que para ellos es decisivo, precisamente al hablar del ser, comprender "en qué punto" estamos nosotros y el ser. La ontología no es otra cosa que interpretación de nuestra condición y situación, ya que el ser no está en modo alguno fuera de su "evento" el cual sucede en el "historicizarse" suyo y nuestro. 12

Gianni Vattimo. <u>El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna.</u>
Barcelona, Gedisa, 1985. Pág. 11

Nietszche retoma al mundo romano-cristiano desde sus orígenes a la Grecia arcaica. Este camino es el que han de emprender también los "retoños tardíos" de la modernidad, atrapados en su pensamiento practicado en actitud de *anticuario*, para convertirlo en los primeros retoños de la época postmoderna. Para Nietszche la modernidad pierde su privilegio ya que sólo se constituye una última época en la historia de la racionalización que viene de muy lejos y que se inicio con la disolución de la vida arcaica y del mito. Habermas retoma de Nietszche el siguiente planteamiento:

Y como Nietzsche no niega la conciencia moderna del tiempo, que en sus formas de expresión más subjetivas lleva al extremo esta conciencia del tiempo, como el medio en que la modernidad se da la mano con lo arcaico. Mientras que el historicismo convierte el mundo en una exposición y a los contemporáneos que gozan de ella en espectadores indiferentes, sólo el poder suprahistórico de un arte que se consume en actualidad puede poner remedio <<a la verdadera necesidad e íntima miseria del hombre moderno>>13

El arte, como lo plantea Nietzsche, se convirtió en una de las principales formas de manifestación de la nueva cultura moderna y de los deseos de libertad.

La libertad llegó a vivirse sin limites, traduciéndose como libertinaje, es decir, un desbordamiento de la conducta humana que le permitía al hombre vivir sin ataduras y lograr la realización de sus deseos y sueños. El fin era por lo tanto obtener el máximo placer.

Todo esto fue dejando en los hombres una fuerte sensación de vacío y soledad, así como una manifiesta falta de sentido para la vida y objetivos que le permitieran construir lo que podríamos llamar un proyecto de vida.

Nietzsche afirma que la conciencia moderna tiene deformaciones históricas que han dejando en los individuos un gran vacío. Según Habermas:

....se sirve de la escalera de la razón histórica para al cabo tirarla y hacer pie en el mito, en lo otro de la razón: <<Pues el origen de la cultura historiográfica -y de su, en el fondo, absoluta y radical contradicción contra el espíritu de la

"Edad Moderna", de una "conciencia moderna", ese origen tiene que ser aprendido en términos historiográficos; es el saber histórico el que tiene que resolver el problema del saber histórico; el saber tiene que resolver su aguijón contra sí mismo —este triple "tiene que" es el imperativo del espíritu de la "Edad Moderna", en caso de que esta Edad Moderna entrañe algo realmente nuevo, poderoso, prometedor para la vida, y originario.>>

Esta etapa histórica puede considerarse como una era de grandes cambios sociales, se vive el caos en las costumbre; se habla de un individuo que cumple con las condiciones de una vida orientada y sustentada por el consumo masificado; se transforman los valores orientándose hacía una tendencia hedonista y permisiva; cambian las creencias y formas de vida; se da gran impulso a la vida privada y con ello al principio de individualización, la idea de una sociedad que comparta su historia, vida e intereses se ve rebasada por el individualismo; se atiende por lo tanto a los intereses personales; se crean valores individuales; la comunicación se ve interrumpida o fragmentada; se antepone el "yo" a cualquier deseo de los otros.

Desde el punto de vista de Nietzsche y de Heidegger, la modernidad, según Vattimo:

....se puede caracterizar, en efecto como un fenómeno dominado por la idea de la historia del pensamiento, entendida como una progresiva "iluminación" que se desarrolla sobre la base de un proceso cada vez más pleno de apropiación y reapropiación de los "fundamentos", los cuales a menudo se conciben como los "orígenes", de suerte que las revoluciones, teóricas y prácticas, de la historia occidental se presentan y se legitiman por lo común como "recuperaciones", renacimientos, retornos. La idea de superación, que tanta importancia tiene en toda la filosofía moderna, concibe el curso del pensamiento como un desarrollo progresivo en el cual lo nuevo se identifica con lo valioso en virtud de la mediación de la recuperación y de la apropiación del fundamento-origen. Pero precisamente la noción de fundamento, y del pensamiento como base y acceso al fundamento, es puesta radicalmente en tela de juicio por Nietzsche y por Heidegger. <sup>15</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Jürgen Habermas. El discurso filosófico de la modernidad. Madrid, Taurus, 1989. Pág. 114

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> IBIDEM. Pág. 112

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Gianni Vattimo. Op. Cit. Pág. 10

En la crítica que Nietzsche hace a la modernidad se habla de una renuncia a su contenido emancipatorio.

La razón centrada en el sujeto queda ahora confrontada en lo absolutamente otro de la razón. Y como contra instancia de la razón Nietzsche apela a las experiencias de autodesenmascaramiento, transportadas a lo arcaico, de una subjetividad descentrada, liberada de todas las limitaciones del conocimiento y la actividad racional con arreglo a fines, de todos los imperativos de lo útil y de la moral. La vía para escapar de la modernidad ha de consistir en "rasgar el principio de individuación". <sup>16</sup>

Esta revolución individualista remite a la fractura de la socialización disciplinaria, se pretende vivir con el mínimo de coacciones para dar más prioridad a las elecciones individuales, es decir, privadas. Se vive a partir de la satisfacción de los deseos y el mínimo de represión, la sociedad se vuelve permisiva y comprensiva.

La posmodernidad pretende marcar una despedida y con ello una "crítica" al proyecto de modernidad, ya que este se comenzó a vivir como una fase de decadencia y desencantamiento.

En 1990 Habermas publica el libro titulado *Pensamiento postmetafísico* en el que defiende un concepto de razón escéptico, pero no derrotista; asimismo, desarrolla el concepto de razón comunicativa en el contexto de las teorías contemporáneas del significado y de la acción.

También plantea que la esencia del pensamiento moderno se encuentra en la razón, a través de la cual se le da sentido a la vida, pero esta razón dio origen a cuatro formas de pensamiento complejos: la filosofía analítica, la fenomenología, el marxismo occidental y el estructuralismo, los cuales, aunque cuentan con argumentos y métodos de gran importancia e interés, se destacan como movimientos modernos por los

-

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Jürgen Habermas. Op. Cit. Pág. 122

motivos que los originan y orientan. Es decir, por abordar en esencia esa ruptura con la tradición

Los rótulos son los siguientes: pensamiento postmetafísico, giro lingüístico, carácter situado de la razón e inversión del primado de la teoría sobre la praxis —o superación del logocentrismo- <sup>17</sup>

Habermas estudia los nuevos instrumentos de exposición y análisis de la filosofía del siglo XX a partir de estos cuatro motivos de pensamiento, donde vuelven a manifestarse diferentes interpretaciones en torno a la razón. Para este estudio retoma los planteamientos de Dieter Henrich, quien aborda la conciencia moderna con relación a la metafísica.

Dentro de la historia del pensamiento, la metafísica ha ocupado un papel fundamental entorno a la razón. Diversos planteamientos se han establecido para determinar la relación de la historia y la razón. Aquí la metafísica y sus corrientes e interpretaciones han venido modificando las formas de pensamiento.

Desde sus inicios la metafísica ha trabajado el tema de la unidad y pluralidad, tratando de reducir Todo a Uno. En torno a este tema se podría hablar de la Unidad como la individualidad y el todo como lo colectivo o lo social. Tanto el Todo como el Uno han expresado históricamente grandes dificultades por el papel que han desempeñado.

Los uno lamenta la pérdida del pensamiento metafísico referido a la Unidad y se esfuerzan, bien por una rehabilitación de figuras prekantianas de pensamiento o por un retorno a la metafísica, allende Kant. Los otros, a la inversa, responsabilizan de las crisis que padece la actualidad a la herencia que la moderna filosofía del sujeto y la moderna filosofía de la historia, referidas también a la Unidad, recibieron de la metafísica y conjuran al plural de las historias y formas de vida frente al singular de la historia universal y del mundo de la vida, la alteridad de los juegos de lenguaje y de los discursos frente a la identidad de lenguaje y diálogo, lo cambiante en los diversos contextos frente a la pretensión de univocidad de los significados. <sup>18</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Jurgen Habermas. <u>Pensamiento postmetafísico</u>. Barcelona, Taurus, humanidades, 1990. Pág. 16.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup> IBIDEM. Pág. 155

El tema de unidad y pluralidad en la historia de la filosofía se ha planteado de maneras distintas, dándole a este tema diferente sentido: ontológico, mentalista y lingüístico.

La Unidad se ha considerado como esencia, idea, forma, sustancia y también como mito. Se ha discutido sobre su relación con lo múltiple, lo objetivo y lo subjetivo; así como el ser y el ente; con lo particular y lo universal. Estos y otros conceptos han sido objeto de estudio de los filósofos al tratar de orientar el papel de la razón dentro de la historia de la humanidad, tal es el caso de Plotino, Nietzsche, Heidegger, Derrida, etc.

Al estudiar a estos filósofos, Habermas retoma lo siguiente:

La metafísica se ve atrapada en tales formulaciones paradójicas porque al pensar ontológicamente, trata en vano de subsumir a su vez bajo determinaciones objetivantes al Uno, que en tanto que origen, fundamento y universalidad de todo ente, es el que empieza construyendo la perspectiva desde la que lo Múltiple puede objetivarse en tanto que diversidad del ente. Ésta es la razón por la que aún Heidegger se aferra a la diferencia ontológica entre el Ser y el ente, que impide asimilar lo uno a lo otro." 19

Para Plotino el pensamiento es el único medio en donde se constituye el alma en un "sí mismo", la cual va a ser conciente de sí, el Uno se convierte en identidad.

Desplaza esa paradoja del Uno mismo al Nous: sólo en la capacidad cognoscitiva humana se abre la sima entre la comprensión discursiva de lo Múltiple y la fusión intuitiva con el Uno a la que tal comprensión se limita a apuntar. Pero este concepto ontológico-negativo del Uno como de una superabundancia o exceso que escapa a todo discurso argumentativo, abre el camino para una crítica autoreferencial de la razón que retiene todavía el pensamiento de Nietzsche, Heidegger y Derrida en el círculo mágico de la metafísica. Siempre que el Uno se piensa en absoluta negatividad, como privación y ausencia, como resistencia contra el habla proposicional en general, el fundamento de la racionalidad se revela como el abismo de lo irracional.

En segundo lugar, se plantea la cuestión de si el idealismo que reduce a Uno y con ello devalúa todo ente intramundano convirtiéndolo en fenómeno o copia,

<sup>19</sup> IBIDEM, Pág. 161

puede hacer justicia a la integridad del individuo, a su individualidad e incanjeabilidad.<sup>20</sup>

En sus obras las Enéadas, Plotino resume el cambio que se da entre el movimiento de un idealismo filosófico, mismo que superó las barreras cognitivas de la visión mítica del mundo. La metafísica trata de dar sentido al mundo a partir de los planteamientos religiosos, situación que la ubica dentro del proceso histórico universal. Entre los conceptos y planteamientos que trabaja la metafísica se generan importantes discusiones entre el ser y la materia para explicar el mundo.

La idea del Uno en sentido de emancipación, de individualidad y por lo tanto un rescate del "Uno mismo" y del "sí mismo", se recupera a partir de los planteamiento del Uno y la totalidad. Es decir, se aumenta la conciencia del "sí mismo" y una identidad del "yo".

Para Habermas, Schelling plantea nuevas ideas con relación a la metafísica, estableciendo una nueva visión del pensamiento posmetafísico.

Las consideraciones de Schelling se mueven ya bajo las premisas de una filosofía de la conciencia que no piensa ya la unidad de la pluralidad como un todo objetivo previo al espíritu humano, sino como resultado de una síntesis que ese mismo espíritu efectúa. Allende eso, el Sistema del idealismo trascendental (1800) de Schelling contiene ya un primer bosquejo, una primera construcción de la historia universal. Ambas cosas, la razón como fuente de ideas *formadoras del mundo* y la historia como el medio a través del cual el espíritu efectúa sus síntesis, revolucionan los conceptos básicos de la metafísica y suscitan como consecuencia los problemas que en los hegelianos de izquierda ponen en marcha un pensamiento postmetafísico.<sup>21</sup>

Habermas estudia los planteamientos de Kant en torno a la metafísica y la relación que esta tiene con la razón y la historia. Así mismo retoma el concepto de conocimiento y lo asocia con las operaciones sintéticas de la imaginación, entendimiento, representaciones y sensaciones. Estas operaciones se unen mediante la apercepción pura, la cual entiende como el "yo pienso" formal, con el que los sujetos acompañan sus representaciones.

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup>IDEM.

Para que el sujeto no se sumerja olvidado de sí en la corriente de sus representaciones, ha de retenerse a sí mismo como *el mismo* sujeto. Sólo esta identidad establecida en la autoconciencia aprehensiva, en modo alguno dada empíricamente, sino trascendentalmente presupuesta, permite la autoatribución de mis representaciones; sólo mediante la unidad trascendental de la apercepción cobra la pluralidad de mis representaciones la general cohesión que las caracteriza como representaciones propias, es decir, como representaciones que *me pertenecen a mí* como sujeto cognoscente.<sup>22</sup>

Habermas considera que Kant aporta una visión del mundo distinta, lo explica a partir del deber, es decir, lo hace inteligible, cuyo núcleo racional es el mundo moral. Por lo tanto coexisten tanto el mundo inteligible como el sensible. Esta dualidad no es superada por Kant al introducir las ideas de la razón. Con este ideal de mundo, la razón, tiene un sentido práctico moral y es considerada en el sentido de obligación moral.

A los planteamientos de Kant responde Hegel retomando por última vez el pensamiento metafísico referido a la Unidad.

Hegel entiende su filosofía, como respuesta a la necesidad contemporánea de superar las escisiones de la modernidad a partir del espíritu de ésta. Con ello el propio idealismo que había negado a lo propiamente histórico a título de no-Ser de interés filosófico se sitúa a sí mismo bajo las condiciones históricas de la Edad Moderna. Esto explica, primero, por qué Hegel piensa lo Uno como sujeto absoluto, conectando las figuras metafísicas de pensamiento con ese concepto de subjetividad activa del que la Modernidad había sacado su conciencia de liberta y, en general, su peculiar contenido normativo de autoconciencia, autodeterminación y autorrealización; y por qué, *segundo* recurre a la historia como al medio en que tiene lugar la mediación de lo Uno a lo Múltiple, de lo infinito y lo finito.<sup>23</sup>

Habermas retoma fundamentalmente el planteamiento en el que cual la metafísica deja de tener una orientación cosmológica, en donde el ente, es decir, el ser, era idéntico a

-

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> IBIDEM, Pág. 164.

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> ÍDEM.

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> IBIDEM. Págs. 168 y169

la naturaleza, ahora se le agrega la esfera de la historia, se le agrega un medio o contexto en el cual se desarrolla.

### Habermas afirma:

Con la conciencia histórica Hegel pone en juego una instancia cuya fuerza subversiva acaba también arruinando su propia construcción. Una historia que ha de asumir en sí el proceso de formación de la naturaleza y del espíritu y ha de obedecer a las formas lógicas de autodespliegue de ese espíritu, se sublima en lo contrario de historia. Para resumirlo en un sencillo punto que ya había irritado a los contemporáneos: una historia con pasado fijo, futuro predecidido y actualidad condenada ya no es historia alguna.<sup>24</sup>

En este último planteamiento se resalta la importancia que tiene la conciencia tanto en relación con la historia, como con la identidad de los sujetos.

La toma de conciencia en relación con la individualidad o el sí mismos de los sujetos ha sido un tema que también se ha sometido a una serie de estudios y disertaciones por parte de los filósofos. Entre ellos destaca un paradigma orientado a partir de la filosofía de la conciencia a la filosofía del lenguaje, en donde este último elemento representa un papel fundamental tanto para la construcción de la conciencia como para la construcción de la individualidad.

Habermas afirma que el proceso de individuación fue estudiado por Mead, quien lo representa como la autorrealización de un sujeto autónomo. La individuación no ha de efectuarse en soledad y libertad, sino como proceso lingüísticamente mediado de socialización y simultanea constitución de una biografía consciente de sí misma.

"La identidad de los individuos socializados se forma en el medio del entendimiento lingüístico con otros, y a la vez en el medio del entendimiento biográfico-intrasubjetivo consigo mismo. La individualidad se forma en las relaciones de reconocimiento intersubjetivo y de autoentendimiento intersubjetivamente mediado.<sup>25</sup>

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> IBIDEM. Pág. 170

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> IBIDEM. Pág. 192

El entendimiento, la cooperación social y los procesos de aprendizaje autocontrolados toman como punto de partida al lenguaje.

Lo individual para el lenguaje filosófico es considerado como un objeto que en relación con el conjunto de objetos posibles puede ser seleccionado e identificado como objeto único y particular.

El yo es entendido como un ser racional, el cual dirige y orienta sus acciones, pero que a su vez al relacionarse con otro ve su autonomía y libertad condicionadas por la libertad del otro.

La relación que existe entre las inteligencias de uno y otro yo, ponen en juego un trabajo de oposición o de respeto, así como acciones de restricción o autorestricción. Es decir, los sujetos al relacionarse y hacer uso de su libertad, han de considerar no únicamente su situación como individuo, sino también la individualidad de los otros, tarea que implica o bien restricciones en sus acciones y por lo tanto en su libertad, o toma de acuerdos para actuar conjuntamente.

Si bien se pretende privilegiar al yo individual como un ser racional y cognoscente, el cual al relacionarse con los otros pueda llegar a la toma de acuerdo, se hace necesario buscar el medio a través del cual no se condicionen las acciones y conductas a partir de una imposición. Entonces el compromiso radica en trabajar conjuntamente en la toma y construcción de acuerdos. Situación que va a ser posible a partir del uso del lenguaje.

En la posmodernidad, este principio de individuación, de conciencia del sí mismo, de gran relevancia del yo, si bien es un elemento determinante para el cambio de actitud, mismo que fue capaz de generar en los individuos un gran desencanto del orden social, económico, cultural y político, también marcó cierto aislamiento por parte de los sujetos.

Es en este punto donde la dimensión social y las formas de interacción con los otros, aparece como una situación fragmentada, como una gran ruptura que es demostrada por los sujetos, como una apropiación excesiva de individualidad, pero también de soledad y vacío. Podríamos entonces hablar de los sujetos como unidad, pero se nos ha olvidado su condición social.

En los primeros años de vida de los seres humanos uno de los aspectos primordiales que hay que ayudarles ha desarrollar es la toma de conciencia del "sí mismo" la construcción de la identidad y la conformación un yo fuerte, nutrido que lo lleve a tener una buena autoestima.

En el trabajo docente estos son algunos de los aspectos fundamentales que inicialmente se han de desarrollar para lograr la integración de la identidad humana y la construcción del "sí mismo". Si bien, ha desarrollarse la parte individual en los seres humanos, no debemos olvidar que también viven en sociedad y su desarrollo se alimenta por la influencia de la historia y forma de vida de la familia, la comunidad en la que vive y de la sociedad en general. Se ha de cumplir por lo tanto con dos tareas fundamentales, la construcción de un "sí mismo individual" y un "sí mismo social"

### Al respecto Habermas afirma:

El proceso de individualización social tiene dos aspectos distintos desde el punto de vista de los individuos afectados. En grado creciente se les imbuye desde la cultura y se les exige desde las instituciones tanto *autonomía* como un *modo de vida consciente*. Los patrones culturales y expectativas sociales de *autodeterminación y autorrealización* se diferencian además unos de otros, y ello a medida que los acentos se desplazan hacia los rendimientos propios del sujeto. Mientras que en el *Me*, tal como lo hemos considerado hasta aquí, cristalizan las formas de vida concretas e instituciones de un colectivo particular, lo moral y lo ético (en el lenguaje del psicoanálisis: la instancia que representa conciencia moral, y el ideal del yo) se separan a medida que aquella formación convencional de la identidad se quiebra bajo la presión de la diferenciación social, de la multiplicación de expectativas del rol entran en conflicto unas con otras. El <<a href="abandono de las convenciones rígidas">a convenciones rígidas</a>, que viene impuesto socialmente, carga al individuo, por un lado, con sus propias

decisiones morales, y por otro, con un proyecto individual de vida, resultante de la comprensión ética que desarrolla de sí, esto es, el entendimiento ético consigo mismo.<sup>26</sup>

El lenguaje en sus diferentes manifestaciones, dentro de toda relación social representa un papel determinante como medio de comunicación entre los individuos. De éste han de valer para relacionarse, para trabajar en la toma y construir acuerdos, y para el desarrollo de sus acciones.

Habermas al estudiar los planteamientos de Mead resalta la importancia que este estudioso le da al lenguaje verbal dentro de la relación social y en la conformación de la individualidad.

> La idea con la que Mead rompe el círculo de esta reflexión objetualizadora, exige el tránsito al paradigma de la interacción simbólicamente mediada. Mientras que la subjetividad sea pensada como el espacio interior en que tienen lugar las propias representaciones de cada uno, espacio que sólo se abriría cuando el sujeto que se representa objetos se vuelve como en un espejo sobre su propia actividad representativa, todo lo subjetivo sólo resultará accesible bajo la forma de objetos de la autoobservación o introspección, y el sujeto mismo como Me objetivado de esa intuición. Pero éste se desliga de la intuición reificante en cuanto el sujeto aparece no en el papel de observador, sino en el papel de un hablante, y desde la perspectiva social de un oyente que sale al encuentro en el diálogo, aprende a verse y entenderse así mismo como alter ego de ese otro ego: <<El "sí mismo" (self) que conscientemente se enfrenta a otros "sí mismos" (selves), sólo se convierte, pues, en objeto, sólo se convierte en otro para sí mismo, por el hecho de oírse hablar y responder>>.27

En la relación práctica las acciones de los sujetos se van interiorizando ciertos controles sociales los cuales a partir de su carácter individual y autónomo, puede decidir si acepta o rechaza las reglas y principios que marca la comunidad para que pueda orientar sus acciones, forma de vida y pensamiento.

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> IBIDEM. Pág. 222 <sup>27</sup> IBIDEM. Pág. 210 y 211

La actuación del individuo en la sociedad puede orientarse por una actitud convencional, es decir, cumpliendo con las tareas, acciones, reglas y normas que determinan la sociedad. Con las cuales no está de acuerdo, y que puede realizarlas para cumplir con dicha exigencia, sin entender el propósito o fin que estas tienen, sólo por el hecho de estar bien con los otros o sobrevivir a los mandatos sociales. Esta actitud de los individuos al responder a las reglas de manera convencional es lo que determina Habermas como la acción orientada a fines.

El hecho de que los sujetos atiendan a las necesidades y mandatos sociales, también tiene como sustento el reconocimiento de sus actos frente a los otros, situación que afectivamente ha de llevar al individuo a la formación de su identidad.

El problema aquí radica en el hecho de que la identidad se forme a partir de un yo convencional, cuando lo realmente importante es que se conformara como un yo no convencional, es decir, que entienda el por qué y para qué de sus acciones, y que a la vez al individuo le permitan sentirse bien, a gusto y satisfecho con las acciones que realiza por propia voluntad, y no por imposición.

Otro aspecto importante en este proceso de individuación social se caracteriza por la ruptura que desarrolla individuo con relación a la sociedad en la que se desarrolla, al no aceptar los planteamientos y formas de vida que esta determina. Esta ruptura social puede implicar un aislamiento del individuo para vivir en un mundo de soledad, incomprensión y vacío, o bien para hacer uso de su autonomía y realizar acciones que le ayuden a desarrollarse y vivir sin tener que someterse a las condiciones de vida que se le imponían y con las que no estaba de acuerdo. A su vez esto puede implicar un trabajo de individualización que lo lleve a la construcción de un proceso emancipatorio.

Mead al estudiar estas formas de relación e interpretación de los sucesos de la vida de la comunidad –según Habermas- expone lo siguiente:

No sólo como ser autónomo, sino también como ser individuado, el <<sí mismo>>, el <<auto>>, de la autorrelación práctica no puede cerciorarse de sí volviéndose directamente sobre sí mismo, sino sólo desde la perspectiva de otros. En este caso no dependo del asentimiento de ellos a mis juicios y acciones, sino de que reconozcan mi pretensión de unicidad e incanjeabilidad. Ahora bien, como una identidad que ya no está simplemente ligada a un <<tipo social>>, es decir, una <<identidad del yo>> postconvencional, sólo se articula en una incondicional pretensión de unicidad e incanjeabilidad, entra ahora en juego un momento de idealización. Éste ya no sólo se refiere al círculo de los destinatarios, que virtualmente comprende a es decir, a la comunidad ilimitada de comunicación, sino a la pretensión de individualidad misma; tal pretensión se refiere a la garantía de continuidad de mi propia existencia, que conscientemente asumo a la luz de un mediato proyecto de individual de vida. La idealizadora suposición de una forma universal de vida en la que cada uno asume la perspectiva de cualquier otro y cada uno puede contar con el recíproco reconocimiento de los otros, posibilita la comunalización de seres individuados -el individualismo como reverso del universalismo-. Y es esta referencia a la proyección de una forma de sociedad la que empieza haciendo posible tomar en serio la propia biografía como principio de individuación, considerarla como si fuese el producto de mis decisiones responsables. La apropiación autocrítica y la prosecución reflexiva de la propia biografía se quedaría en un ideal incomprendido, en un ideal incluso indeterminado si yo no pudiera salirme a mí mismo al paso <<ante los ojos de todos>>, es decir ante el foro de una ilimitada comunidad de comunicación. Y <<a mí mismo>> significa aquí: a mi propia existencia en conjunto -en la entera concreción y latitud de los plexos de vida y procesos de formación acuñadores de identidad.<sup>28</sup>

Habermas plantea que con la teoría de la acción comunicativa cada uno es capaz de reconocer en el o en los otros la autonomía que se atribuye a sí mismo. Si bien los individuos se encuentran inmensos en un mundo social conformado de normas, reglas, estilos de vida, valores, etc., estos deben ser integrados por los sujetos dentro de una acción comunicativa orientada por el entendimiento, más no por la imposición o uso convencional.

.

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> IBIDEM. Pág. 225-226.

### Habermas retoma de Beck el siguiente planteamiento:

Beck se atiene a la convincente hipótesis de que << las normas, orientaciones valorativas y estilos de vida que caracterizan el mundo de la vida de los hombres en el capitalismo industrial desarrollado, en lo que a su origen se refiere no son tanto producto de la estructura de clases inducida por la industria, sino más bien reliquia de tradiciones capitalistas, preindustriales>>. Desde este punto de vista se nos torna comprensible por qué es precisamente hoy cuando se nos plantea con toda su urgencia la tarea de una reconstrucción, que el propio individuo ha de efectuar, de las formas premodernas de integración social. La individualización social puesta en marcha desde hace mucho tiempo por la diferencia sistémica es objetivamente un fenómeno ambiguo; tanto más importante resulta entonces una descripción que no lo reduzca sólo a uno de sus aspectos. Sólo en la medida en que se produzca una racionalización del mundo de la vida puede significar ese proceso la individuación de los sujetos socializados, es decir, algo distinto que la liberación singularizadora de sistemas de la personalidad autorreflexivamente regulada. Mead puso al descubierto el núcleo intersubjetivo del yo. Con ello puede explicar por qué una identidad postconvencional del yo no puede darse sin, al menos, la anticipación de estructuras comunicativas transformadoras; pero tal anticipación, cuando se convierte en hechos social, no puede dejar a su vez intactas las formas tradicionales de integración social.<sup>29</sup>

### 2.2. El mundo de la vida y la acción comunicativa.

Habermas en su planteamiento teórico considera a la comunicación como el punto fundamental en las relaciones sociales, a partir de la cual se han de desprender acciones que orientan la vida de los sujetos. Por tal motivo introduce el concepto de acción comunicativa.

La acción comunicativa se basa en un proceso cooperativo de interpretación en que los participantes se refieren *simultáneamente* a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo aun cuando en su

.

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> IBIDEM, Pág. 239

manifestación sólo subrayen temáticamente uno de estos tres componentes.30

De estos tres mundos los actores que participan en el proceso de comunicación pueden adoptar indistintamente funciones comunicativas, es decir, pueden ser hablantes, oyentes o presentes y realizar interpretaciones y definiciones comunes de su situación de acción.

#### Una situación se define como

Un fragmento que los temas, los fines y bs planes de acción realzan y articulan en cada caso dentro de los plexos o urdimbres de remisiones que constituyen el mundo de la vida, y esos plexos están dispuestos concéntricamente y se tornan cada vez más anónimos y difusos al aumentar la distancia espacio - temporal y la distancia social. 31

La situación al ser un solo fragmento o aspecto concreto del mundo de la vida posee un horizonte que se desplaza o combina de acuerdo con el tema mismo que responde a intereses y los objetivos de acción de los participantes y que necesita ser entendido en relación con las posibilidades actualizadas de acción.

> La situación de acción constituye en cada sazón para los participantes el centro de su mundo de la vida; esa situación tiene un horizonte móvil, ya que remite a la complejidad del mundo de la vida. En cierto modo, el mundo de la vida al que los participantes en la interacción pertenecen está siempre presente; pero sólo a la manera de (suministrando el) transfondo de una escena actual."32

La relación existente entre situación y fragmento del mundo de la vida dentro del proceso de comunicación ha de interpretarse a partir de los patrones de interpretación transmitidos culturalmente y organizados lingüísticamente.

Si bien los individuos pueden comunicarse a través de los diversos tipos de lengua (oral, gráfico, pictórico, corporal), se apoyan prioritariamente en el uso del lenguaje

Jürgen Habermas. <u>Teoría de la acción comunicativa.</u> Madrid, Taurus, 1987. Pág. 171-172
 IBIDEM. Pág. 174

<sup>32</sup> IBIDEM. Pág. 177

verbal, el cual va a permitir establecer redes de comunicación más claras entre los destinatarios.

En la acción comunicativa tanto hablantes como oyentes emplean el sistema de referencia que constituyen los tres mundos (objetivo, subjetivo y social) como punto o marco de interpretación para elaborar definiciones comunes de su situación de acción, cada individuo por lo tanto puede manifestar su opinión la cual adquiere un carácter relativo, ya que su validez puede ser cuestionada. Pero al ser la comunicación un proceso cooperativo de interpretación, estas opiniones de validez relativa pueden ser consensadas por los integrantes de este proceso, se da una situación de entendimiento en donde se generan acuerdos, los cuales han de permitir el surgimiento o la construcción de una interpretación común.

Los actores del proceso de comunicación al actuar en este proceso de socialización se ven incluidos en un "mundo vital" mismo que constituye el contexto en que se desarrollan y del cual obtienen los recursos para extraer o construir modelos de interpretación.

Estos esfuerzos de transfondo *(Hintergrundannahnen),* propios de la cultura, son solamente un elemento componente del mundo vital. Asimismo las solidaridades de los grupos integrados en función de los valores y las competencias de los individuos socializados sirven como recurso de la acción orientada al entendimiento en forma distinta que las tradiciones culturales.<sup>33</sup>

Al desarrollarse un proceso comunicativo Habermas plantea que entre los participantes del mismo pueden generarse situaciones de validez o reconocimiento y entendimiento, este último entendido como acuerdo, sin descartar que también pueden darse situaciones de disentimiento.

Si bien la teoría de la acción comunicativa se ha de apoyar primordialmente en las interacciones sociales, es necesario considerar los planes, propósitos y proyectos de

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup> Jurgen Habermas. <u>Conciencia moral y acción comunicativa.</u> Barcelona, Ediciones península,1985. Pág. 159.

los actores dentro de esta relación la cual puede orientarse hacia el éxito de sus propósitos o bien hacia el entendimiento.

En la medida en que los actores se orientan exclusivamente hacia el *éxito*, esto es, hacia las *consecuencias* de su acción, tratan de alcanzar sus objetivos ejerciendo influencia sobre la definición de una situación o las decisiones o motivos del interlocutor utilizando para ello armas o mercancías, amenazas o halagos. <sup>34</sup>

De manera contraria a este planteamiento de la acción orientada hacia el éxito se especifica en la teoría de Habermas en la que las acciones más que remitirse al logro de los fines y por lo tanto el éxito, deben remitirse hacia el entendimiento como mecanismo de coordinación de la acción

El concepto de acción comunicativa está pensado de tal manera que los actos del entendimiento que vinculan los planes de acción de diversos participantes y que resumen las acciones orientadas a un objetivo en una relación interactiva, no pueden retrotraerse, por su parte, a una acción teleológica. Los procesos de entendimiento buscan un acuerdo que depende de la aprobación racionalmente motivada al contenido, de una aseveración. No es posible imponer el acuerdo a la otra parte, ni se le puede imponer al interlocutor mediante una manipulación: lo que se produce a la *vista* mediante la influencia externa no puede *contar* como acuerdo. Éste descansa siempre sobre una convicción conjunta. El establecimiento de convicciones puede analizarse como una oferta de acto de habla, según un modelo de la adopción de actitudes. El acto de habla del uno alcanza su objetivo solamente cuando el otro acepta la oferta en él contenida, en la medida en que este otro toma posición afirmativa frente a una pretensión de validez que es fundamentalmente discutible. 35

El entendimiento en la teoría de Habermas puede considerarse como un punto de gran importancia, ya que en toda sociedad éste se convierte en una necesidad prioritaria para la convivencia y la interacción entre los individuos.

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> IBIDEM. Pág. 157 y 158.

<sup>&</sup>lt;sup>35</sup> IBIDEM, Pág. 159

En las relaciones sociales una actitud orientada al entendimiento se establece a partir de un sí o un no, a través de los cuales los sujetos aceptan o rechazan la validez de los enunciados que son expresados por los otros.

En una actitud orientada al entendimiento, con cada enunciado inteligible el hablante formula una pretensión de :

-que el enunciado hecho es verdad (esto es, que coincide con los presupuestos existenciales de un contenido proposicional ya mencionado);

-que la acción de habla es correcta con relación a un contexto normativo existente (y que, por lo demás, d propio contexto normativo que cumple es legítimo), y

-que en la intención manifiesta por hablante, la expresada coincide con lo que se piensa de ella.

Quien rechaza una oferta inteligible de acto de habla niega la validez del enunciado al menos en uno de los tres aspectos citados de *verdad, legalidad y sinceridad.* Con su "no" manifiesta que el enunciado no cumple al menos con una de las tres funciones (la representación de hechos objetivos, la garantía de las relaciones interpersonales o la manifestación de vivencias), porque no está en consonancia con el mundo de los hechos objetivos existentes, con *nuestro* mundo de relaciones interpersonales legítimamente reguladas o con el correspondiente mundo de las vivencias subjetivas. En la comunicación cotidiana normal no se diferencian en absoluto estos tres aspectos; pero en el caso del disenso y del atascamiento en algún problema los hablantes competentes pueden diferenciar entre *referencias al mundo* singulares, convertir en objeto de estudio las *aspiraciones de validez* aisladas y coincidir en algo, sea ello objetivo, subjetivo o normativo. <sup>36</sup>

Ahora bien, los participantes en la comunicación tienen que adquirir, tener o bien desarrollar la competencia necesaria para adoptar cualquiera de los tres tipos de actitudes: objetivadora, normativa y/o expresiva, mismas que han de ser utilizadas para desarrollar actitudes comunicativas en cualquiera de los tres mundos (objetivo, social y/o subjetivo) y con ello tratar de llegar a tomar acuerdos.

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup> Jurgen Habermas. Op. cit. Págs. 160 y 161

Habermas considera que la construcción de juicios imparciales entre los sujetos debe realizarse a través de un procedimiento llamado ética discursiva. El fin de la teoría de la acción comunicativa es la toma de conciencia y acuerdos a partir de la comunicación para desarrollar acciones orientadas por y hacia el entendimiento entre los sujetos, donde prevalezca la toma de acuerdos y el convencimiento.

#### 2.3. Los valores, el mundo de vida y la acción comunicativa.

En este apartado se pretende abordar como se relaciona el mundo de la vida con los valores y la forma en que los sujetos los han de construir a partir de la teoría de la acción comunicativa.

En las sociedades actualmente las formas de relación e integración de los sujetos puede darse en dos formas de integración: la primera entendida como integración de los individuos al sistema sin cuestionar las formas de vida, costumbres, valores y saberes que se tienen en la misma y la se segunda entendida como una integración a partir de las propias orientaciones de acción (hacia el éxito o también llamada estratégica o hacia el entendimiento).

Si bien hasta el momento se han abordado conceptos como el mundo objetivo, social y subjetivo, también nos encontramos el concepto de mundo de la vida, mismo que se diferencia de los anteriores ya que

...no permite cualificaciones análogas; con su ayuda hablante y oyente no pueden referirse a algo como <<algo intersubjetivo>> Antes bien, los agentes comunicativos se mueven siempre dentro del horizonte que es su mundo de la vida; de él no pueden salirse. En tanto que intérpretes pertenecen, junto con sus actos de habla, al mundo de la vida, pero no pueden establecer una relación <<con algo en el mundo de la vida>> de la misma manera que pueden establecerla con hechos, normas o vivencias. Las estructuras del mundo de la vida fijan las formas de intersubjetividad del entendimiento posible. A ellas deben los participantes en la comunicación, su posición extramundana frente a lo intramundano sobre lo que pueden entenderse. El

mundo de la vida es, por así decirlo, el lugar trascendental en que hablante y oyente se salen al encuentro; en que pueden plantearse recíprocamente la pretensión de que sus emisores concuerdan con el mundo (con el mundo objetivo, con el mundo subjetivo y con el mundo social); y en que pueden criticar y exhibir los fundamentos de esas pretensiones de validez, resolver sus disentimientos y llegar a un acuerdo. En una palabra: respecto al lenguaje y a la cultura los participantes no pueden adoptar in actu la misma distancia que respecto a la totalidad de los hechos, de las normas o de las vivencias, sobre que es posible el entendimiento. <sup>37</sup>

El mundo de la vida para Habermas es un concepto complementario del de acción comunicativa, constituye un contexto que proporciona los recursos necesarios para los procesos de entendimiento, en donde se reflejan las autoevidencias culturales de los participantes en la interacción. La cultura es entendida como

....el acervo del saber del que los agentes al entenderse en la acción comunicativa sobre algo en el mundo se proveen de interpretaciones susceptibles de consenso 38

Mundo de la vida y acción comunicativa son conceptos que se complementan entre sí, ya que el mundo de la vida se reproduce a partir de las contribuciones de la acción comunicativa, es decir, saberes y tomas de acuerdo que construyen los sujetos a partir de la conciencia y el entendimiento generados a través de los procesos cooperativos de interpretación. Y la acción comunicativa dependen de los recursos del mundo de la vida. Por lo tanto se establece entre mundo de la vida y acción comunicativa un proceso circular, que les permite mantenerse apoyándose uno y otro.

Considerando como *recurso*, el mundo de la vida se articula -habida cuenta de los distintos componentes de los actos de habla, es decir, del componente proposicional, del componente ilocucionario y del componente intencional de éstos- en cultura, sociedad y personalidad. <sup>39</sup>

Jurgen Habermas. "Interludio segundo. Sistema y mundo de la vida" En Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista. Madrid, Taurus, 1987. Pág. 178 y 179

Jurgen Habermas. "El contenido normativo de la modernidad" En: El discurso filosófico de la modernidad. Madrid, Taurus, 1989. Pág. 405

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> IBIDEM. Pág. 404.

El lenguaje dentro de la relación mundo de la vida y acción comunicativa es el medio a través del cual los sujetos interactúan. Éste es empleado para orientar, generar entendimiento y acuerdos entre los sujetos. Ellos participan en esta relación tratando de orientar sus planes de acción a partir de un proceso de cooperación, a partir de un mundo de la vida compartido y sobre la base de interpretaciones comunes de la situación. Pretendiendo que en el entendimiento lingüístico se establezcan acuerdos, desacuerdos y pretensiones de validez susceptibles de crítica, mismos que serán el resultado de un proceso de cooperación entre los sujetos o participantes de la acción comunicativa.

La acción comunicativa se distingue, pues, de la acción estratégica en el respecto de que el buen suceso en la coordinación de la acción no se basa en la racionalidad con respecto a fines de los distintos planes de acción individuales, sino en la fuerza racionalmente motivadora que tienen las operaciones de entendimiento, en una racionalidad, por lo tanto, que se manifiesta en las condiciones a que está sujeto un acuerdo comunicativamente alcanzado. 40

En la relación que se establece entre mundo de la vida y acción comunicativa Habermas plantea que se reproducen la cultura, la sociedad y las estructuras de personalidad. Si bien, éstas se reproducen a partir de un trabajo cooperativo de los sujetos para lograr el entendimiento y la validez de las mismas, también son factibles de reconstruirse en función de la argumentación, validación y toma de acuerdos concensados por todos los participantes en el acto comunicativo, esto como consecuencia del entendimiento y no de un acto de imposición. Esto a su vez muestra una actitud diferente entre los sujetos y sus formas de relación.

#### Habermas plantea al respecto

Cabe representarse los componentes del mundo de la vida, a saber: a su vez los patrones culturales, los órdenes considerados legitimados y las estructuras de personalidad como condensaciones y sedimentos de tales procesos de entendimiento, de coordinación de la acción y de socialización, que discurren a través del medio que representa la acción comunicativa. Lo

<sup>&</sup>lt;sup>40</sup> Jürgen Habermas. <u>Pensamiento Postmetafísico.</u> México, Taurus Humanidades, 1990. Pág. 74.

que de los recursos del trasfondo que es el mundo de la vida penetra en la acción comunicativa, pasa por las esclusas de la tematización y hace posible el dominio de situaciones, constituye el stock<sup>41</sup> de un saber acreditado en la práctica comunicativa. Por las vías que representan los procesos de interpretación, éste se consolida en formas de patrones de interpretación que permiten transmitirse; se adensa en la red de interacción de los grupos sociales generando valores y normas, y por la vía de procesos de socialización se transforman en actitudes, competencias, formas de percepción e identidades. Los componentes del mundo de la vida resultan de, a la vez que mantienen, la continuidad que cobra el saber válido, la estabilización que experimentan las solidaridades grupales y la formación y educación de actores capaces de responder de sus actos. La red de la práctica comunicativa cotidiana se extiende sobre el campo semántico de los contenidos simbólicos, así como sobre las dimensiones del espacio social y del tiempo histórico, y constituye el medio a través del cual se forman y reproducen la cultura, la sociedad y las estructuras de la personalidad. 42

Como parte de la cultura y la sociedad que se refleja en el mundo de la vida se encuentran bs valores. Éstos son considerados por diversos autores como preceptos de orden social, normas o mandatos ideales a partir de los cuales se forma, moldea y orienta la conducta humana, sus formas de relación y convivencia. Cada grupo social de acuerdo al contexto en el que se desarrolla, las costumbres e historia significa ciertos aspectos como ideales a partir de los cuales han de regir y orientar las formas de vida de sus integrantes. Si bien estos valores cuando el individuo nace y forma parte de la sociedad ya están presentes y se encuentran determinados previamente. Al interactuar en el grupo social y relacionarse con los integrantes del mismo, ha de significar y resignificar estos valores a partir del entendimiento y sentido que encuentre de los mismos, y junto con las formas de relación e interacción social que se establezca como parte de la acción comunicativa. La validez y entendimiento que se genere de los mismos ha de poder aceptarlos tal y como los presentan la sociedad en ese momento histórico, o bien proponer y reconstruir junto con los otros nuevos aspectos y valores que oriente la vida del grupo social. Esto a su vez nos habla de un

<sup>&</sup>lt;sup>41</sup> Constituye un saber existente acreditado en la práctica comunicativa.

<sup>&</sup>lt;sup>42</sup> Jürgen Habermas. Op. Cit. Pág. 99

ejercicio constante de crítica constructiva social, el cual refleja una actitud social de gran importancia.

Asimismo Habermas plantea que el desarrollo de la conciencia moral es un proceso que se ha de desarrollar en etapas: preconvencional de interacción, etapa convencional, etapa de interacción superior y etapa posconvencional de la interacción.

Si bien se pretende dentro de una sociedad formar en valores, la acción comunicativa nos permite que esto se desarrolle de acuerdo con los planteamientos de Habermas una ética discursiva, con la cual se pretende que los sujetos desarrollen una conciencia moral a partir de la comunicación, argumentación, validación, reflexión, crítica constructiva y entendimiento de los preceptos, mandatos o juicios que establece la sociedad para su convivencia, todo ello dentro del contexto existente en el mundo de la vida.

## Capitulo 3.

Reflexiones en torno de la formación valoral y el desarrollo de los niños en edad preescolar.

Este capítulo tiene como finalidad realizar un análisis sobre lo que se entiende como formación valoral y cómo ésta se vincula con la educación preescolar y los planteamientos de la teoría de la acción comunicativa de Habermas.

En las sociedades actuales se vive una situación de crisis, donde el desencanto y el vacío dan muestra constante de su presencia en la vida de los individuos. Esta crisis social ha alcanzado a la infancia, y muestra de ello se observa en algunos casos en el creciente número de menores que viven en la calle, que son abandonados o bien que se escapan de sus hogares, dedicándose a pedir limosna, limpiar parabrisas, o a buscar una muerte lenta a través de la drogadicción o el alcohol. En otros casos los niños viven situaciones de depresión, problemas de conducta, ya que no actúan de acuerdo con las demandas e intereses de los adultos, generándose gran incomunicación e incomprensión con élos, situación que los lleva a desarrolla actitudes de aislamiento y a vivir en soledad.

Pero ¿por qué también la infancia vive tan profundamente este desencanto social? ¿cómo viven y cobra significado en la vida los niños?, ¿cómo son sus relaciones con los padres de familia, con los vecinos y maestros?, ¿qué es aquello que les molesta, qué les genera enojo

y descontento a los niños?, ¿por qué optan por situaciones que los llevan a un estado de supuesto bienestar con conductas de rebeldía o ignorancia?, ¿cómo entienden que deben manejarse sus derechos, su libertad y sus opiniones? A fin de cuentas debemos pensar ¿con qué tipo de valores están creciendo y crecerán los niños y los adolescentes?.

Este desencanto es un problema que está presente en las grandes ciudades, como el Distrito Federal, y que a su vez tiene que ver con la crisis que viven los individuos y se reflejan en conductas impregnadas de desinterés, apatía u olvido.

Estos cambios de conducta no se le pueden atribuir únicamente al desarrollo tecnológico, económico, o a la influencia de los medios de comunicación. La raíz de este problema se encuentra primordialmente en ¿cómo vivimos y significamos estas situaciones en relación con nuestro desarrollo individual y social?. El estrés, la vida acelerada, la falta de comunicación, las injusticias, la imposición, las falsas democracias, el autoritarismo, el olvido, el abandono, la soledad y la falta de entendimiento son los agentes que provocan que el hombre viva este desencanto y que los niños tengan una imagen derrotista y llena de incomprensión del mundo exterior.

En el mundo constantemente se dan muestras de que el más fuerte físicamente, el más intransigente, el más poderoso, el más tramposo, el más corrupto, etc., tienen mejores condiciones de vida y mayores oportunidades.

En mi opinión considero que estos son los agentes primordiales que llevan a los individuos a cambiar o transformar sus ideales, su conducta, sus sentimientos, sus creencias y sus valores.

Pero ¿qué tienen que ver los valores con la conducta humana?, ¿para qué le sirven al ser humano los valores?. Los valores se dan en un mundo social, son creados por el hombre.

Es el hombre —como ser histórico-social, y con su actividad práctica- el que crea los valores y los bienes en que se encarnan, y al margen de los cuales sólo existen como proyectos u objetos ideales. Los valores son, pues, creaciones humanas, y sólo existen y se realizan en el hombre y por el hombre 43

Asimismo, existen cosas que no son creadas por el hombre, las cuales a pesar de tener valor por sí mismas, adquieren valor para él, a partir de la relación que se establece con ellas, cuando sirven para cumplir o satisfacer algunas necesidades o un fin determinado.

Los valores en relación con la conducta humana, son estudiados y analizados por la ética, apoyándose de la razón para explicar los actos humanos. El objeto de estudio de la ética es el comportamiento moral de los hombres, sus actos conscientes, y como estos afectan e influyen en determinados grupos sociales.

....moral procede del latín mos o mores, "costumbre" o "costumbres", en el sentido de conjunto de normas o reglas adquiridas por hábito. La moral tiene que ver con el comportamiento adquirido, o modo de ser conquistado por el hombre. Ética proviene del griego ethos, que significa análogamente "modo de ser" o "carácter" en cuanto forma de vida también adquirida o conquistada por el hombre. Así pues, originariamente ethos y mos, "carácter" y "costumbre", hacen hincapié en un modo de conducta que no responde a una disposición natural, sino que es adquirido o conquistado por hábito.....<sup>44</sup>

Con estos planteamientos podemos deducir que, si los comportamientos humanos son adquiridos por costumbre o hábito, y reglamentan la conducta humana consciente, estos a

.

<sup>&</sup>lt;sup>43</sup> Adolfo Sánchez Vázquez. Ética. México, Grijalbo, 1969. Pág. 123.

<sup>44</sup> IBIDEM, Pág. 23

su vez van a determinar los valores morales con los cuales se ha de orientar la convivencia de cierto grupo social.

Es importante aclarar, que los valores morales no son absolutos, sino relativos, es decir, que cambian de acuerdo con la época, el tipo de sociedad, costumbres e ideologías.

A partir de esto debemos preguntarnos ¿qué pasa con los valores morales, en las sociedades actuales?, ¿qué podemos considerar como aquellos valores que han de satisfacer nuestras necesidades y fines sociales?, ¿cuáles son esos fines? Y ¿cómo vamos a formar o educar en valores a nuestros niños y futuros adultos?.

Algunos estudiosos en el ámbito educativo consideran que es necesario e importante para la sociedad el estudio y rescate de los valores.

La educación en valores se convierte en algo sustantivo y urgente para preservar a las futuras generaciones de las graves deficiencias que en función a la libertad, igualdad e (y) equidad siguen presentes en el mundo actual.<sup>45</sup>

Sylvia Schmelkes rescata como planteamientos importantes por los cuales se ha de formar en valores a las sociedades, los siguientes:

- a) La crisis valoral que se vive en las sociedades a partir de los cambios en los valores que se han generado mundialmente, muestran características demasiado individualistas.
- b) Los grandes avances y desarrollos en la ciencia y la tecnología, mismos que marcan un rumbo diferente en la forma de vida de las comunidades.

<sup>&</sup>lt;sup>45</sup> Ismael Valencia Sánchez. <u>La formación en valores. Un compromiso de los educadores en la formación de personas.</u> Diplomado Internacional "Formación de formadores para la educación de jóvenes y

- c) El respeto a la diversidad cultural, la cual ha de servir para enriquecer y mejorar las formas de vida y relaciones entre los sujetos.
- d) El papel de la familia y la escuela como espacios en donde se desarrolla la formación valoral.
- e) Se piensa que la escuela como institución socializadora debe formar en valores a los alumnos. Si la escuela no forma en valores a sus alumnos o lo hace de manera oculta, no los está desarrollando de manera integral. Y si se le da a este aspecto el tiempo y la misma importancia que se le brinda a otros contenidos cognoscitivos.

En relación con estos planteamientos Sylvia Schmelkes agrega lo siguiente:

Se teme que la escuela no forma valoralmente, o si lo hace en forma oculta, se carece de bases para exigir ética en los procesos de desarrollo social, político, económico y cultural. Este temor se fundamenta en el hecho de que si no existe claridad en cuanto a los valores en torno a los cuales queremos formar, que deben ser valores de consenso, se carecerá de puntos de referencias de carácter cultural, o societal, a partir de los cuales formular los criterios de juicio acerca de las múltiples decisiones, individuales y políticas, que en conjunto van determinando el rumbo de nuestro desarrollo. Somos testigos, víctimas y muchas veces protagonistas de decisiones y acciones que conducen el proceso de desarrollo por rumbos que, para la gran mayoría de quienes se preocupan por juzgarlos, no son éticos: no es ético violar los derechos humanos de nuestros semejantes. No es ético perpetrar el fraude electoral. No es ético permitir la marcha suelta del consumo desenfrenado. No es ético aprovechar las posiciones de poder y de servicio para enriquecerse personalmente. No es ético procurar defender intereses personales o grupales cuando estos afectan los derechos o bienestar de otros. No es ético crecer

como país a costa de gravar la realidad de pobreza de las grandes mayorías. No es ético en una palabra, decidir y actuar con otro criterio que el de la justicia. Las leyes sancionan a quienes cometen actos particulares en alguno de estos sentidos. Pero ninguna ley castiga los grandes rumbos de los procesos de desarrollo. Esto sólo los pueblos, la sociedad, los individuos organizados, pueden lograrlo. Pero si el Pueblo no ha sido formado valoralmente, convertirlos en orientadores de actos y decisiones, y compartirlos con otros, se debilita su fuerza por carecer de criterios de referencia colectivamente asumidos. De ahí que, su la escuela no forma valoralmente, no hay ética política posible (Schmelkes, 1994:3-4).46

Estos planteamientos por los cuales debemos formar valoralmente, nos dan una amplia gama de los aspectos que tenemos que considerar. Se rescata el carácter individual, el desarrollo autónomo de la persona, pero también la necesidad de atender su carácter social, sus formas de relación y convivencia, sin olvidar la diversidad cultural. Poco a poco nos damos cuenta que formar en valores es un tema muy amplio, el cual tiene que ver con la familia, la escuela, los medios de comunicación, las formas de organización social, la cultura, costumbres y creencias, la economía, la ciencia, la tecnología y la política. Pero quien representa un papel determinante es el individuo. A partir de sus experiencias, formas de interacción, saberes o conocimientos, le da sentido y significado a los valores que vive y que aprende en la sociedad a través de los diversos agentes educativos.

Formar en valores tiene una trascendencia que va más allá de la escuela. No se forma para pasar un examen, sino para la vida. Una educación de calidad en valores debe plasmar en la vida de los niños, de los adolescentes, de los jóvenes, del hombre y de la mujer, asumiéndolos siempre como personas en el sentido más profundo de su significación espiritual, es decir, dotados de la

adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL). Pág. 6

<sup>46</sup> Sylvia Schemelkes. <u>La escuela y la formación valoral autónoma.</u> México, Castellanos Editores, 1997. Págs. 7 y 10

dignidad de ser libres y revestidos desde dentro por las virtudes más insignes, tales como eran la <<virtud>> o <<excelencia>>, la <<areté>> de los antiguos griegos, que imprimían en el hombre un sello auténtico de humanidad, más allá de las competencias que esa virtud los habilitaba.<sup>47</sup>

Formar en valores no debe verse y vivirse como un acto de imposición o de aceptación ciega de aquello que dictan las generaciones adultas. Lo que los adultos deciden que debe ser, sin que le permitan al individuo entender por qué y para qué de esos valores que decidimos con los cuales se van a formar tanto en la casa, en la escuela y en la sociedad en general.

....educación en y para los valores, y entramos en un terreno difícil .... Porque los valores no se enseñan sino que se viven. No se aprenden en el sentido en que podemos aprender un contenido cognoscitivo; se introduce uno a ellos cuando, como alumno, es enfrentado con un contexto que le da oportunidad de vivirlos. Entonces, para hablar de educación en los valores de la democracia, pudiéramos tal vez que se trata de promover la experiencia de los valores asociados a la convivencia respetuosa: la libertad, la igualdad, la tolerancia e imparcialidad entre otros;.....<sup>48</sup>

La formación valoral ha de considerar tanto el contexto como el sentir de los individuos, así como lo que esto aporta al desarrollo de su "yo individual" y de su "yo social".

....entendemos la educación en Valores como el proceso que ayuda a las personas a construir racional y autónomamente sus valores. O sea, capacitar el (al) ser humano de aquellos mecanismos cognitivos y afectivos, que, en completa armonía, nos ayuden a vivir con la equidad y la comprensión necesarias para integrarnos como individuos sociales y como personas únicas, en el mundo que nos rodea. Se trata de trabajar las dimensiones

٠

<sup>&</sup>lt;sup>47</sup> Jorge R. Seibold. Reflexiones sobre un nuevo concepto de calidad educativa que integre valores y equidad educativa. Revista Iberoamericana. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación de la Ciencia y la Cultura. No. 23, .2000. Pág. 7

<sup>&</sup>lt;sup>48</sup> <u>Diálogos, Entrevista con Pablo Latapí</u>. Págs. 2 y 3

morales de la persona para así potenciar el desarrollo y fomento de su autonomía, racionalidad y uso del diálogo como mecanismo habilitador en la construcción de principios y normas, tanto cognoscitivos como conductuales. ....Podríamos atrevernos a comentar como lo hace Lyotard, que el individuo está en crisis, sin ánimo de ser catastrofistas, sino todo lo contrario, ya que la crisis subjetiva nos puede aportar nuevos elementos en la creatividad del pensamiento y con ello abrirnos nuevos retos, posibilidades y expectativas que nos ayudaran a respondernos las nuevas preguntas que nos están suscitando. La Educación en Valores pretende adaptar las necesidades derivadas de dicha crisis y reorganizarlas en función de las expectativas educativas que de ella se derivan. 49

Los planteamientos de las nuevas corrientes pedagógicas y psicológicas resaltan la capacidad que tiene el individuo de establecer crítica y juicios en relación de las cosas que vive, y por lo tanto de aquellos valores con los cuales se le pretende formar. Es en este punto donde el entendimiento, la crítica y la toma de conciencia se unen como los principales elementos que han de orientar la formación valoral tanto en la casa como en la escuela.

Uno de los bienes preciados de toda educación es la identidad, entendida como el encuentro definitivo con mi "yo real", "mis valores", "mis deseos", destinada a encontrarse con "sí mismo", con la felicidad como completud, que garantiza el equilibrio u la armonía necesarias para un bienestar social. Identidad del yo interno como estabilidad de la conciencia moral y del ser externo que se reconoce como parte de un todo donde juega un papel asignado socialmente; ya sea como hija, padre, hermana, esposo, maestra, alumno, mexicana, latinoamericano, etc. Una identidad que sin duda está ahí como idiosincrasia y que la educación se encarga de transmitir como verdades únicas inamovibles; los héroes nacionales, el himno, la bandera,

<sup>&</sup>lt;sup>49</sup> Ester Casals. <u>et.al</u> <u>La educación en valores en las primeras edades</u>. Organización de Estados

etc., y que, en la actualidad, han pasado a constituirse en simples datos acompañados de otras identidades también educativas, la de los mass media: la selección de futbol, las telenovelas, el crimen del día, etcétera.<sup>50</sup>

La formación valoral en los sujetos tiene una relación muy estrecha con los procesos psicológicos de los individuos: la construcción de la identidad, de la imagen del "sí mismo" y con las formas de desarrollo social, mismos que también tiene que ver con las relaciones sociales, en donde se práctica entre los sujetos actos de autoridad.

La ética humanista es compatible con el manejo de una autoridad racional, que propicia situaciones de igualdad y respeto.

La *autoridad racional* tiene su fuente en la *competencia*. La persona cuya autoridad es respetada ejerce competentemente su función en la tarea que le confían aquellos que se la confieren. No necesita intimidarlos ni espolear su admiración por medio de cualidades mágicas. En tanto que ayuda competentemente en lugar de explotarlos, su autoridad se basa en fundamentos racionales y no requiere terrores irracionales. La autoridad racional no solamente permite sino que requiere constantes escrutinios y críticas por parte de los individuos a ella sujetos; es siempre de carácter temporal, y la aceptación depende de su funcionamiento. <sup>51</sup>

Lamentablemente en los primeros años de vida los niños viven prácticas basadas en los planteamientos de una ética autoritaria.

Tanto en el aspecto formal como en el material de la Ética Autoritaria se manifiestan en la génesis del juicio ético del niño y en el juicio irreflexivo de valor del adulto medio .... El niño adquiere un sentido de distinción entre lo bueno y lo malo antes de conocer la diferencia por parte del razonamiento.

Iberoamericanos para la Educación de la Ciencia y la Cultura. Boletín 9. Págs. 1 y 2

Marco A. Jiménez García. <u>Lacan y la educación.</u> En Marcela Gómez Sollano (Coord.) <u>Teoría.</u>

<u>epistemología y educación: debates contemporáneos.</u> México, Plaza y Valdés, UNAM y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2002. Pág. 102

Sus juicios de valor se forman como resultado de sus relaciones cordiales y hostiles de las personas que ocupan un lugar de importancia en su vida. En vista de su completa dependencia del cuidado y del amor del adulto, no es asombroso que una expresión de aprobación o desaprobación en el semblante de la madre sea suficiente para "enseñar" al niño la diferencia entre lo bueno y lo malo. En la escuela y en la sociedad actúan factores similares. "Bueno" es aquello por lo cual uno es alabado; "malo" aquello por lo cual uno es reprendido o castigado por las autoridades sociales o por la mayoría de la gente. El temor a la desaprobación y la necesidad de aprobación parecen ser, en verdad, los más poderosos y casi exclusivos motivos del juicio ético. Esta intensa presión emocional impiden al niño, y posteriormente al adulto, inquirir críticamente si lo "bueno" en un juicio significa bueno para él o para la autoridad" se la cutoridad" se la utoridad" se la cutoridad" se la cutoridad" se la cutoridad" se la cutoridad o para él o para la autoridad" se la cutoridad" se la cutoridad se la cutoridad o para él o para la autoridad" se la cutoridad se la cutoridad o para él o para la autoridad" se la cutoridad o para él o para la autoridad" se la cutoridad o para él o para la autoridad" se la cutoridad o para él o para la autoridad o para la cutoridad o para la para cutoridad o para la cutoridad o para la para cutoridad o para cutoridad o para la para cutoridad o para

El manejo de la autoridad para el desarrollo de la personalidad durante los primeros años de vida, puede determinar la construcción de una imagen de sí mismo fuerte, o bien generar problemas de baja autoestima. Por ello es importante analizar y cuidar como es el comportamiento de los adultos con los niños, su forma de comunicación y los valores que les transmite con su actuar cotidiano.

El niño es pequeño e inferior en relación con aquellos que tienen poder sobre él; posee así la tendencia a subestimarse a sí mismo y, al propio tiempo, a sobreestimar a aquellos que poseen dicha autoridad. Si los padres, los maestros y los niños mayores rebajan y ridiculizan sus realizaciones, podrá sentirse indigno, sucio y malo, y empezar a creer aquello que hace o produce, carecer de valor. Podemos ver aquí los fundamentos de un profundo sentimiento de duda de sí mismo y de inferioridad. Muchos padres estimulan sentimientos de esta clase, porque están impacientes con el nivel de las

<sup>&</sup>lt;sup>51</sup> Erich Fromm. Ética y psicoanálisis. México. Fondo de Cultura Económica, 1953. Pág. 21.

realizaciones de sus hijos; o regañan continuamente al niño por hacer mal las cosas o lo están empujando activamente hacia cosas más allá de sus posibilidades....<sup>53</sup>

No debemos olvidar que en los primeros años de vida los niños tienden a imitar el comportamiento de los otros (adultos), mismos que sirven de modelo de hombre o mujer para el niño. El adulto es un espejo, es la imagen que el niño sobrestima y la cual imita.

Trabajar los valores con los niños preescolares es una tarea en la cual deben iniciarse ejercicios en donde el adulto reconozca en el niño que tiene capacidad de opinar, de toma de decisiones y comprometerse con las cosas que le interesan. En donde más que la imposición haya comunicación, aclaración y explicación de las reglas y normas con las que se ha de orientar su comportamiento. Se ha de trabajar bajo los principios de una ética humanista, a través de la cual se pueda privilegiar el uso de la razón y no la imposición.

... La razón humana, y ella sola, puede elaborar normas éticas válidas. El hombre es capaz de discernir y de hacer juicios de valor tan válidos como los demás juicios de la razón. La gran tradición de la Ética Humanista nos ha legado los fundamentos de sistemas de valor basados en la autonomía y en la razón del hombre. Estos sistemas se construyeron sobre la premisa de que para saber lo que es bueno o malo para el hombre, debe conocerse primero la naturaleza del hombre. <sup>54</sup>

A través de estos planteamientos se rescata la integridad física y espiritual del hombre. Se reconoce que la meta final del hombre es ser él mismo.

Ni la renuncia a sí propio ni el egoísmo sino el amor por uno mismo, ni la negación del individuo sino la afirmación de su verdadero yo humano, son los

<sup>&</sup>lt;sup>52</sup> IBIDEM. Págs. 22 y 23

<sup>&</sup>lt;sup>53</sup> Erik Erikson. El ciclo de la vida. En Formación y desarrollo de la personalidad. Pág. 50

valores supremos de la Ética Humanista. Si el hombre ha de confiar en valores tendrá que conocerse a sí mismo y conocer la capacidad de su

naturaleza para la bondad y la productividad. 55

En la educación preescolar, la construcción del conocimiento del sí mismo, la identidad individual y la identidad social, son algunos aspectos más importantes con los que debemos

trabajar para que el niño pueda construir y desarrollar su personalidad, así como las valores

morales con los que ha de orientar su conducta.

Para Habermas es necesario que los individuos desarrollen un papel activo en la

construcción del conocimiento. Para ello propone que el individuo analice los procesos

sociales, que busque una explicación profunda a las cosas y acontecimientos, apoyándose

en estrategias hermenéuticas que le permitan construir un pensamiento crítico, y por lo tanto

privilegiar el papel de la acción comunicativa.

Al hacer uso de la acción comunicativa los individuos han de tratar de buscar un

entendimiento con los otros, dando explicaciones e indagando sobre aquellos aspectos que

forman parte de la vida social.

Con la práctica de la acción comunicativa y la hermenéutica se pueden buscar explicaciones

sobre los valores y normas con las cuales hemos de convivir cotidianamente. Esto nos

permite reflexionar, tomar conciencia y superar el carácter represivo y de dominio que

puedan tener ciertos mandatos sociales.

Se pretende con ello que se privilegie el papel que tiene la razón y la toma de conciencia,

para superar el carácter represivo o de imposición que puedan tener los valores en nuestra

vida.

<sup>54</sup> Erich Fromm. Op. Cit. Pág. 18.

<sup>55</sup> IBIDEM, Pág. 19

Las ciencias hermenéuticas, para Habermas, incluyen también los procesos de autoconformación de la identidad del yo, procesos que se llevan a cabo dialógicamente (en este sentido se habla de una conciencia formada a través del diálogo). Este autor introduce la dimensión de la interacción lingüística y la interacción mediada simbólicamente. Estas dos nociones ubican su pensamiento en la tradición de la teoría crítica.<sup>56</sup>

A estos planteamientos podemos agregar el hecho de que un individuo al formarse en valores, ha de hacer crítica de ellos, privilegiando el uso de la razón, y así poder tomar conciencia del por qué y para qué ha de cumplir con los mismos.

Claudia Pontón Ramos. Hermeneútica y educación: desde la pespectiva de Jürgen Habermas. En Marcela Gómez Sollano (coord.) Teoría, epistemología y educación: debates contemporáneos. México, UNAM y Plaza y Valdés, 2002. Págs. 132 y 133

### **Conclusiones**

La formación valoral ha cobrado gran importancia durante la última década del siglo XX, y para inicios del siglo XXI continua trabajándose con gran interés, al respecto se han realizado estudios, debates, foros, discusiones y se ha considerado la necesidad de integrarla como un aspecto fundamental en el curriculum de las escuelas de educación básica. Así mismo este tema se ha tratado tanto a nivel nacional como internacional, relacionándolo primordialmente con el tema de los derechos humanos.

El proyecto de modernidad, el cual es considerado por Habermas como inacabado que propició en las sociedades grandes cambios en su desarrollo, nuevas formas de vida, costumbres, formas de educación, diversas interpretaciones sobre las relaciones sociales y sistemas económicos, mismos que han influido en el cambio de conducta y valores por parte de los individuos.

Las sociedades pierden fuerza al ejercer su control o dominio frente a los individuos, ya que estos pierden el miedo, se arriesgan a todo y orientan sus esfuerzos para criticar y transformar el mundo en el que viven. El cambio de valores a nivel mundial da muestra de un proceso de individualización, en donde se muestra una fractura o rompimiento con las generaciones adultas, con las formas de vida y acontecimientos pasados, es decir, no hay identificación con esa o esas historias de vida que por tanto tiempo han determinado la forma de vida de los otros.

Las generaciones jóvenes muestran gran inconformidad por los modelos o patrones ya establecidos los cuales debían atender por tradición. Se critica los estilos de vida, se evidencian los aspectos ocultos o simulados y se da auge a nuevas formas de conducta, los valores se orientan hacia situaciones de mayor placer, satisfacción, se habla de una época basada en el *hedonismo puro*. Lo bueno y lo malo se vuelve algo relativo, más no absoluto.

Formar en valores no debe verse y vivirse como un acto de imposición o de aceptación ciega de aquello que nos dictan las generaciones adultas, lo que ellos deciden que debe ser, sin que le permitan al individuo entender el por qué y para qué de esos valores que decidimos con los cuales se van a formar tanto en la casa, en la escuela y en la sociedad en general.

Los planteamientos de las nuevas corrientes pedagógicas y psicológicas resaltan la capacidad que tiene el individuo de establecer crítica y juicios en relación de las cosas que vive, y por lo tanto de aquellos valores con los cuales se le pretende formar. Es en este punto donde el entendimiento, la crítica y la toma de conciencia se unen como los principales elementos que han de orientar la formación valoral tanto en la casa como en la escuela.

Los planteamientos de Habermas, teoría de la acción comunicativa y su relación con el mundo de la vida, para la formación valoral, cobran especial importancia para propiciar en los sujetos el desarrollo de una conciencia individual y social, construida a partir del entendimiento, el uso de la razón, el papel de la crítica y la toma de acuerdos, los cuales se construyen y convencen a los actores involucrados, más no se imponen.

# Bibliografía

- BELL, Daniel. <u>Las contradicciones culturales del capitalismo</u>. México, Alianza Editorial Mexicana, 1977. 264 pp.
- CASALS, Ester, et.al. <u>La educación en valores en las primeras edades.</u> Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación de la Ciencia y la Cultura. Boletín 9. Dirección Electrónica <u>www.campus-oei.org/valores/boletin9.htm</u> 11 pp.
- <u>Diálogos, Entrevista con Pablo Latapí</u>. Dirección Electrónica <u>http://www.iacd.oas.org/La%20Educa%20117/dial.htm</u>. 7 pp.

ERIKSON, Erik. El ciclo de la vida. En Formación y desarrollo de la personalidad.

FROMM, Erich. Ética y psicoanálisis. México. Fondo de Cultura Económica, 1953. 278 pp.

HABERMANS, Jürgen. <u>El discurso filosófico de la modernidad.</u> Madrid, Taurus, 1989. 462 pp.

HABERMAS, Jürgen <u>Teoría de la acción comunicativa I,</u> Madrid, Taurus, 1987. 618 pp.

- HABERMAS, Jurgen. <u>Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón</u> <u>funcionalista.</u> Madrid, Taurus. 1987.618 pp.
- HABERMAS, Jurgen. <u>Pensamiento postmetafísico</u>. México, Taurus, Humanidades, 1990. 280 pp.

- HABERMAS, Jurgen. <u>Conciencia moral y acción comunicativa</u>. Barcelona, Ediciones península, 1985. 219 pp.
- JIMÉNEZ, García Marco A. <u>Lacan y la educación</u>. En Marcela Gómez Sollano (Coord.)

  <u>Teoría, epistemología y educación: debates contemporáneos</u>. Plaza y Valdés,

  UNAM y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y

  Humanidades, 2002. 298 pp.
- LECHNER, Norbert. <u>Un desencanto llamado posmoderno</u>. Chile, FLACSO, 1988. 29 pp.
- LIPOVETSKY, Gilles. <u>La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo</u> contemporáneo. Barcelona, Anagrama, 1986. 219 pp.
- PONTÓN, Ramos Claudia. <u>Hermenéutica y educación: desde la perspectiva de Jürgen</u>

  <u>Habermas.</u> En Marcela Gómez Sollano (coord.) <u>Teoría, epistemología y educación: debates contemporáneos.</u> México, UNAM y Plaza y Valdés, 2002. 298 pág.
- SÁNCHEZ, Vázquez Adolfo. Modernidad, vanguardia y posmodernidad.

  (<a href="http://www.eha.boj.org/repositorio/epocas">http://www.eha.boj.org/repositorio/epocas</a> estilos/sigloXX/msg00005.html)

  1999.
- SÁNCHEZ, Vázquez Adolfo. <u>Ética.</u> México, Grijalbo, 1969. 245 pp.

- SCHEMELKES, Sylvia. <u>La escuela y la formación valoral autónoma.</u> México, Castellanos Editores, 1997. 114 pp.
- SEIBOLD, Jorge R. Reflexiones sobre un nuevo concepto de calidad educativa que integre valores y equidad educativa. Revista Iberoamericana. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación de la Ciencia y la Cultura. No. 23.

  Dirección Electrónica <a href="http://www.campus-oei.org/revista/rie23a07.htm">http://www.campus-oei.org/revista/rie23a07.htm</a>, 2000. 13 pp.
- VALENCIA, Sánchez Ismael. <u>La formación en valores. Un compromiso de los educadores en la formación de personas.</u> Diplomado Internacional "Formación de formadores para la educación de jóvenes y adultos en América Latina y el Caribe". Centro de Cooperación Regional para la educación de adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL). Dirección

  Electrónica <a href="http://www.crefal.edu.mx/diplo3/proyectos/ivalenci.htm">http://www.crefal.edu.mx/diplo3/proyectos/ivalenci.htm</a> 13 pp.
- VATTIMO, Gianni. El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna. Barcelona, Gedisa, 1985.160 pp.

### Glosario

Acción comunicativa.-Se basa en un proceso cooperativo de interpretación en que los participantes se refieren simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo, aun cuando en su manifestación sólo subrayen temáticamente uno de estos tres componentes.

Cultura.-Es el acervo del saber del que los agentes al entenderse en la acción comunicativa sobre algo en el mundo se proveen de interpretaciones susceptibles de consenso.

Edad Moderna.- Se caracteriza por una nueva forma de relación del sujeto consigo mismo, a través de la subjetividad, libertad y reflexión. Es un cambio individual que le permite al sujeto el derecho a la crítica, acción autónoma y a plantearse una filosofía idealista propia. La cual rompe con los modelos y formas de vida que imponía la iglesia.

**Época moderna.**-Se considera como un nuevo mundo que rompe con el antiguo por estar abierto al futuro, dándose una renovación constante del hombre y la sociedad. Está se caracteriza por la revolución, el progreso, la emancipación y el desarrollo social.

Modernidad.-Surge dentro de la edad moderna y se convierte en un proceso a través del que se pretende rescatar el alma, pensamiento, sentimientos y formas de expresión y comunicación del hombre, privilegiándose el sentimiento y la razón del ser humano e implementando nuevas formas de vivir y actuar. Esta se refleja y deja huella en el arte, la ciencia y la tecnología, así como en la manifestación de conductas libres de prejuicios en los sujetos.

**Mundo de la vida**.- Es un concepto complementario del de acción comunicativa, constituye un contexto que proporciona los recursos necesarios para los procesos de entendimiento, en donde se reflejan las autoevidencias culturales de los participantes en la interacción. Es el lugar trascendental en que hablante y oyente salen al encuentro; en que pueden plantearse recíprocamente la pretensión de que sus emisores concuerdan con el mundo.

**Mundo vital.-**Constituye el contexto en el que se desarrollan y del cual se obtienen recursos para extraer o construir modelos de interpretación.

**Teleología**.-Termino creado pro Christian Wolf para indicar "la parte de la filosofía natural que explica los fines de las cosas." <sup>57</sup>

<sup>57</sup> Nicola Abbagnano. Diccionario de Filosofía. México, Fondo de Cultura Económica. Pág. 1121

\_

### Anexo

### Biografías

Derrida, Jacques (1930-), filósofo francés cuya obra dio lugar a la escuela de la desconstrucción, una metodología analítica que ha sido aplicada a la literatura, la lingüística, la filosofía, el derecho y la arquitectura. Derrida nació en El-Biar, Argelia. En 1952 empezó a estudiar filosofía en la Escuela Normal Superior en París, donde más tarde impartió clases desde 1965 a 1984. Entre 1960 y 1964, enseñó en la Sorbona de París. La primera obra de Derrida, Introducción a El origen de la geometría de Edmund Husserl (1962) fue un prólogo a su traducción de algunos documentos de 1936 de Edmund Husserl, donde examinó los principios de las tesis fenomenológicas de Husserl. En 1967 publicó tres libros —La Voix et le phénomène (La voz y el fenómeno, 1973), De la Grammatologie (De la gramatología, 1977), y L'Éscriture et la différence (La escritura y la diferencia, 1978)— que introdujeron el enfoque desconstructivo en la lectura de textos. Derrida se resiste a ser clasificado según criterios culturalistas y sus últimas obras continúan redefiniendo su pensamiento. Desde principios de la década de 1970, Derrida ha dividido su tiempo entre París y los Estados Unidos, donde ha impartido clases en universidades como la John Hopkins, Yale y la Universidad de California en Irvine. Otras obras suyas son Glas (1974) y La carta postal (1980). El trabajo de Derrida se centra en el lenguaje. Afirma que el modo tradicional o *metafísico*  de lectura impone un número de falsas suposiciones sobre la naturaleza de los textos. Un lector tradicional cree que el lenguaje es capaz de expresar ideas sin cambiarlas, que en la jerarquía del lenguaje la escritura es secundaria respecto al discurso y que el autor de un texto es el origen de su significado. El estilo de lectura desconstructivo de Derrida invierte estas suposiciones y cuestiona la idea de que un texto tiene un único significado inalterable. La persistencia del logocentrismo en la filosofía occidental, la importancia del discurso sobre la escritura y el énfasis puesto sobre el significado en oposición al significante están en el núcleo de la obra de Derrida. Recurriendo al psicoanálisis y la lingüística, Derrida cuestiona este enfoque. Como resultado de todo ello, las intenciones del autor al hablar no pueden ser aceptadas sin condiciones ni crítica. Esto multiplica el número de interpretaciones legítimas de un texto. La desconstrucción muestra los numerosos estratos semánticos que operan en el lenguaje. Al desconstruir la obra de eruditos anteriores, Derrida trata de demostrar que el lenguaje está cambiando de una forma constante. Aunque su pensamiento es, a veces, descrito por sus críticos como la liquidación de la filosofía, la desconstrucción puede ser mejor comprendida como muestra de las tensiones ineludibles entre los ideales de claridad y coherencia que guían la filosofía y los inevitables defectos que acompañan a su producción<sup>58</sup>

Habermas, Jürgen (1929-), sociólogo y filósofo alemán, uno de los máximos representantes de la Escuela de Frankfurt. Habermas nació en Düsseldorf y estudió filosofía en las universidades de Gotinga y Bonn. Realizó el doctorado en la Universidad de Marburgo y trabajó como profesor de

\_

<sup>&</sup>lt;sup>58</sup> Jacques Derrida. Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000. © 1993-1999 Microsoft Corporation.

filosofía en las universidades de Heidelberg y Frankfurt, en la cual además impartió clases de sociología. De 1971 a 1980 dirigió el Instituto Max Planck de Starnberg y en 1983 regresó a la Universidad de Frankfurt para ejercer la docencia hasta 1994, año en que se jubiló. La obra de Habermas constituye un ataque radical a la idea de que el positivismo, la ciencia y la investigación modernas son objetivas. Opina que la ciencia y la tecnología están más bien regidas por valores e intereses que a veces contradicen la búsqueda desinteresada de la verdad. Habermas sostiene que la sociedad tecnológica y el consiguiente aumento de la burocracia han servido, entre otras cosas, para perpetuar las instituciones del Estado y despolitizar a los ciudadanos. De esta forma la razón y la ciencia se han convertido en herramientas de dominación más que de emancipación. Su principal contribución a la filosofía fue una teoría sobre la racionalidad, es decir, la habilidad para pensar de forma lógica y analítica. Habermas imagina un futuro en el que la razón y el conocimiento trabajen en pro de una sociedad mejor. En ese futuro, la comunicación humana no debería estar sujeta a la dominación del Estado y los ciudadanos racionales deberían poder actuar en la sociedad de forma libre en el ámbito político. Sus obras más destacadas son: Teoría y práctica, también Teoría y praxis, (1963), Conocimiento e interés (1968) y Teoría de la acción comunicativa (1981).59

Reservados todos los derechos.

Jürgen Habermas. <u>Enciclopedia Microsoft®</u> Encarta® 2000. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

Hegel Nacido en Stuttgart el 27 de agosto de 1770, hijo de un funcionario de la hacienda pública. Hegel creció en un ambiente de pietismo protestante y estudió a los clásicos griegos y latinos mientras estuvo en el gymnasium de su ciudad natal. Animado por su padre para que se hiciera pastor protestante, en 1788 ingresó en el seminario de la Universidad de Tubinga, donde entabló amistad con el poeta Friedrich Hölderlin y el filósofo Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling, de significada filiación romántica, compartiendo con ellos su entusiasmo por la Revolución Francesa y la antigüedad clásica. Después de completar un curso de Filosofía y Teología, y decidir que no quería seguir la carrera religiosa, en 1793 comenzó a ejercer como preceptor en Berna (Suiza). En 1797 consiguió un cargo similar en Frankfurt, pero dos años más tarde su padre falleció, dejándole un legado cuya cuantía económica le permitió abandonar su trabajo como tutor. En 1801 se trasladó a la Universidad de Jena, donde estudió, escribió y logró un puesto como profesor. Allí concluyó la Fenomenología del espíritu (1807), una de sus obras más importantes. Permaneció en Jena hasta octubre de 1806, cuando la ciudad, en el transcurso de las Guerras Napoleónicas, fue ocupada por las tropas francesas, por lo que se vio obligado a huir. Desde 1807 hasta 1809, una vez agotadas las rentas que le había proporcionado la herencia paterna, trabajó como redactor en el periódico Bamberger Zeitung de Baviera. Sin embargo, el periodismo no le agradó y en 1809 se trasladó a Nuremberg donde fue director de un gymnasium durante ocho años. Durante los años que residió en Nuremberg, Hegel conoció y contrajo matrimonio con Marie von Tucher, de quien tuvo tres hijos: una niña (que murió al poco de nacer) y dos varones (Karl e Immanuel). Antes de su matrimonio, Hegel había tenido un hijo ilegítimo (Ludwig) que acabaría viviendo en el hogar de los Hegel. Después de haber trabajado en su redacción durante siete años, publicó en Nuremberg otro de sus más afamados escritos, Ciencia de la Lógica (1812-1816). En 1816 aceptó la cátedra de Filosofía en la Universidad de

Heidelberg y, poco después, publicó de forma sistemática sus pensamientos filosóficos en su obra Enciclopedia de las ciencias filosóficas (1817). En 1818 ingresó en la Universidad de Berlín, institución en la cual expuso y enseñó el conjunto de su pensamiento hasta su fallecimiento, ocurrido en esa misma ciudad el 14 de noviembre de 1831. La última gran obra publicada por Hegel fue La filosofía del Derecho (1821), aunque algunas notas de sus conferencias y clases, junto con apuntes de sus alumnos, fueron también publicadas después de su muerte. En el conjunto de estos trabajos (conocido por el nombre genérico de Lecciones o Lecciones de Berlín) se encuentran Estética (1832), Lecciones sobre filosofía de la religión (1832), Lecciones de historia de la filosofía (1833-1836) y Lecciones de filosofía de la historia (1837). Muy influido por las ideas de los grandes pensadores griegos, también conoció las obras del holandés Baruch Spinoza, del escritor francés Jean-Jacques Rousseau y de los autores alemanes Immanuel Kant, Johann Gottlieb Fichte y Schelling. Aunque muchas veces sus teorías discreparon de las de los mencionados pensadores, la influencia que ejercieron sobre él es evidente en sus escritos. El propósito de Hegel fue elaborar un sistema filosófico que pudiera abarcar las ideas de sus predecesores y crear un marco conceptual bajo cuyos términos tanto el pasado como el futuro pudieran ser entendidos desde presupuestos teóricos racionales. Tal propósito requería tener en cuenta, primeramente, la realidad misma. Así, Hegel la concibió como un todo que, con un carácter global, constituía la materia de estudio de la filosofía. A esta realidad, o proceso de desarrollo total de todo aquello que existe, se refirió como lo absoluto, o espíritu absoluto. Para Hegel, el cometido de la filosofía es explicar el desarrollo del espíritu absoluto. Esto implicaba, en primer lugar, esclarecer la estructura racional interna de lo absoluto; en segundo lugar, demostrar de qué forma lo absoluto se manifiesta en la naturaleza y en la historia humana; y en tercer lugar, explicar la naturaleza teleológica de lo absoluto, es decir, mostrar el destino o

el propósito hacia el que se dirige. Por lo que se refiere a la estructura racional de lo absoluto, Hegel, siguiendo al filósofo clásico griego Parménides, afirmó: "lo que es racional es real y lo que es real es racional". Hay que entender esto en los términos de su afirmación posterior de que lo absoluto tiene que ser considerado como pensamiento, espíritu o mente, en un proceso de continuo autodesarrollo. La lógica que rige este proceso de desarrollo es la dialéctica. Por sí misma constituye un método de pensamiento. El método dialéctico se basa en que el movimiento, proceso o progreso, es el resultado del conflicto entre opuestos. De forma tradicional, esta dimensión del pensamiento hegeliano se ha analizado en términos de tesis, antítesis y síntesis. A pesar de que Hegel no utilizó dichos conceptos, resultan muy útiles para comprender su visión de la dialéctica. La tesis puede ser una idea o un movimiento histórico. Tal idea o movimiento presenta carencias que dan lugar a una oposición o antítesis, que genera una conflictividad interna. Como resultado de este conflicto aparece un tercer punto de vista, una síntesis que supera el conflicto conciliando en un plano superior la verdad contenida en la tesis y la antítesis. Esta síntesis se convierte en una nueva tesis que genera otra antítesis, dando lugar a una nueva síntesis, conformándose así el proceso de desarrollo intelectual o histórico. Hegel pensaba que el propio espíritu absoluto (la suma total de la realidad) se desarrolla por este camino hacia un fin último o una meta más alta. Para Hegel, por lo tanto, la realidad se entiende como lo absoluto desdoblándose por la vía dialéctica en un proceso de autoevolución. En este proceso, lo absoluto se muestra tanto en la naturaleza como en la historia de la humanidad. La naturaleza es el pensamiento absoluto, o ser, que se objetiva a sí mismo bajo una apariencia material. Las mentes finitas y la historia de la humanidad son el proceso de lo absoluto que se manifiesta en lo que le es más cercano, a saber, el espíritu o la consciencia. En la Fenomenología del espíritu señaló las perspectivas de esta manifestación desde los planos más simples de conciencia, a

través de la autoconciencia, hasta los puntos alcanzados por la razón más avanzada. La meta del proceso cósmico dialéctico puede comprenderse mejor en el ámbito de la razón. Conforme la razón finita avanza en el entendimiento, lo absoluto progresa hacia el autoconocimiento. Así, lo absoluto llega a conocerse a través de una mayor asimilación de la realidad, o de lo absoluto, por parte de la mente humana. Hegel analiza esta progresión humana en el entendimiento en tres aspectos: arte, religión y filosofía. El arte atrapa lo absoluto mediante formas materiales, interpretando lo racional a través de los atributos sensibles de la belleza. El arte está, como concepto, suplantado por la religión, que capta lo absoluto por medio de imágenes y símbolos. La suprema religión para Hegel es el cristianismo, ya que en el cristianismo lo absoluto se manifiesta en lo finito y está reflejado de modo simbólico en la encarnación. La filosofía, sin embargo, representa un concepto más elvado, porque atrapa lo absoluto de una forma racional. Una vez que se ha conseguido esto, lo absoluto llega al autoconocimiento y el drama cósmico alcanza su fin y su meta. Sólo en este punto, Hegel identifica lo absoluto con Dios: "Dios es Dios", afirmó, "tan sólo en tanto en cuanto se conoce a sí mismo". En el proceso de análisis de la naturaleza del espíritu absoluto, Hegel realizó contribuciones fundamentales en una gran variedad de campos de la reflexión humana, que abarcan la filosofía de la historia, la estética y la ética social. En cuanto a la historia, sus dos categorías explicativas claves son la razón y la libertad. Mantenía que "el único pensamiento que aporta la filosofía al estudio de la historia es la idea de razón; porque la razón es la soberana del mundo, la historia del mundo se nos presenta, por tanto, como un proceso racional". Como proceso racional, la historia es el registro de la evolución de la libertad humana, porque la historia humana es una progresión desde una libertad menor hacia un estado de libertad máxima. Sus ideas sociales y políticas se muestran de forma más asequible en sus discusiones sobre moralidad (Moralität) y ética social (Sittlichkei).

En cuanto a la moralidad, el bien y el mal son aspectos que conciernen la conciencia individual, desde los que se avanza hasta el nivel de la ética social ya que, según Hegel, el deber no es en esencia el producto de un juicio individual. Los individuos sólo son íntegros en la medida en que mantienen relaciones sociales, por ello el único contexto en el que el deber puede existir de hecho es en el plano social. Consideraba que la pertenencia al Estado es uno de los mayores deberes posibles que cabe asumir al individuo. De una forma ideal, el Estado es la manifestación de la voluntad general, que es la más alta expresión del espíritu ético. El sometimiento a esa voluntad general es el acto propio de un individuo libre y racional. Hegel aparece así como un filósofo conservador, pero no hay que deducir por ello que su obra apoye el totalitarismo ya que también afirmaba que la limitación de la libertad por parte del Estado es inaceptable en el orden moral. Cuando Hegel murió era el filósofo alemán más importante. Sus ideas estaban muy difundidas y sus estudiantes gozaban de gran prestigio intelectual. Sus seguidores se dividieron pronto entre hegelianos de derechas y de izquierdas. Desde un punto de vista teológico y político, los hegelianos de derechas ofrecieron una interpretación conservadora de su obra. Subrayaron la compatibilidad entre la filosofía de Hegel y el cristianismo. Desde una perspectiva política, eran conservadores. Los hegelianos de izquierdas evolucionaron hacia el ateísmo y, en el plano político, muchos de ellos adoptaron posturas revolucionarias. En este grupo izquierdista figuraron Ludwig Feuerbach, Bruno Bauer, Friedrich Engels y Karl Marx. El pensamiento de estos dos últimos estuvo muy influido por la idea hegeliana de que la historia se rige por un proceso dialéctico, pero sustituyeron su idealismo filosófico por el materialismo. El idealismo metafísico de Hegel alcanzó un fuerte impacto en la filosofía del siglo XIX y principios del XX, sobre todo en el británico Francis Herbert Bradley, en teóricos estadounidenses como Josiah Royce y en la cultura italiana gracias a la crítica de Benedetto Croce. También influyó en el existencialismo a través del

filósofo danés Sören Kierkegaard. La fenomenología ha recibido, por otro lado, las ideas de Hegel sobre la consciencia. El extenso y variado impacto de su pensamiento en la filosofía occidental evidencia su profundidad.<sup>60</sup>

Heidegger, Martin (1889-1976), filósofo alemán que desarrolló la fenomenología existencial y que ha sido considerado el filósofo más original del siglo XX. Nacido en Messkirch (Baden) el 22 de septiembre de 1889, estudió teología católica y después filosofía en la Universidad de Friburgo, donde fue alumno de Edmund Husserl, el fundador de la fenomenología. Heidegger comenzó a enseñar en Friburgo en 1915. Después de impartir clases durante cinco años en Marburgo, llegó a ser profesor de filosofía en Friburgo en 1928. Murió en Messkirch el 26 de mayo de 1976. Como Husserl, Heidegger estuvo influenciado sobre todo por los presocráticos de la filosofía griega, por el filósofo danés Sören Kierkegaard, y por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche. En su obra más importante e influyente, El ser y el tiempo (1927), Heidegger se preocupó de lo que consideraba la cuestión filosófica (y humana) esencial: ¿Qué es ser? Esto le llevaba a la pregunta, qué clase de ser (Sein) tienen los seres humanos. Éstos, decía, son arrojados a un mundo que no han creado pero que consiste en asuntos útiles en potencia, incluyendo tanto la cultura como los objetos naturales. Puesto que esos objetos y artefactos resultantes llegan a la humanidad desde el pasado o se utilizan en el presente para alcanzar metas futuras, en su interpretación Heidegger propuso una relación fundamental entre el modo de ser de los

Georg Wilhelm Friedrich Hegel. <u>Enciclopedia Microsoft®</u> Encarta® 2000. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

objetos y de la humanidad, y de la estructura del tiempo. El individuo está, sin embargo, siempre en peligro de ser sumergido en el mundo de los objetos, la rutina diaria, y en el convencional y superficial comportamiento de la multitud. El sentimiento de temor (Angst) lleva al individuo a una confrontación con la muerte y el último sin sentido de la vida, pero sólo por este enfrentamiento puede adquirirse un auténtico sentido del ser y de la libertad. Después de 1930, Heidegger volvió, en trabajos como Introducción a la Metafísica (1953), a la particular interpretación de las concepciones occidentales del ser. Sentía que, en contraste con la reverente concepción del ser dominante en la Grecia clásica, la sociedad tecnológica moderna ha favorecido una actitud elemental y manipuladora que ha privado de sentido al ser y a la vida humana, un estado que llamaba nihilismo. La humanidad ha olvidado su verdadera vocación, que es recuperar la más profunda comprensión de la existencia lograda por los primeros griegos y perdida por filósofos posteriores. El original tratamiento de Heidegger de temas como la finitud humana, la muerte, la nada y la autenticidad llevaron a muchos observadores a asociarle con el existencialismo, y su trabajo tuvo una influencia crucial sobre el existencialista francés Jean-Paul Sartre. Heidegger, sin embargo, repudió con el tiempo la interpretación existencialista de su trabajo, en beneficio de una dimensión más vital y poética, ya apreciada en otro tiempo por pensadores españoles de la categoría de Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Desde la década de 1960 su influencia se ha extendido más allá de la Europa continental y ha tenido un impacto creciente en la filosofía de los países de habla inglesa. 61

-

<sup>&</sup>lt;sup>61</sup> Martin Heidegger. Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000. © 1993-1999 Microsoft Corporation.

Kant, Immanuel (1724-1804), filósofo alemán, considerado por muchos como el pensador más influyente de la era moderna. Nacido en Königsberg (actual ciudad rusa de Kaliningrado) el 22 de abril de 1724, estudió en el Collegium Fredericianum desde 1732 hasta 1740, año en que ingresó en la universidad de su ciudad natal. Su formación primaria se basó sobre todo en el estudio de los clásicos, mientras que sus estudios superiores versaron sobre Física y Matemáticas. Desde 1746 hasta 1755, debido al fallecimiento de su padre, tuvo que interrumpir sus estudios y trabajar como preceptor privado. No obstante, gracias a la ayuda de un amigo pudo continuarlos en 1755, año en que recibió su doctorado. Comenzó entonces una intensa carrera docente en la propia Universidad de Königsberg; primeramente impartió clases de Ciencias y Matemáticas, para, de forma paulatina, ampliar sus temas a casi todas las ramas de la filosofía. Pese a adquirir una cierta reputación, no fue nombrado profesor titular (de Lógica y Metafísica) hasta 1770. Durante los siguientes 27 años vivió dedicado a su actividad docente, atrayendo a un gran número de estudiantes a Königsberg. Sus enseñanzas teológicas (basadas más en el racionalismo que en la revelación divina) le crearon problemas con el gobierno de Prusia y, en 1794, el rey Federico Guillermo II le prohibió impartir clases o escribir sobre temas religiosos. Kant acató esta orden hasta la muerte del Rey; cuando esto ocurrió se sintió liberado de dicha imposición. En 1798, ya retirado de la docencia universitaria, publicó un epítome en el que expresaba el conjunto de sus ideas en materia religiosa. Falleció el 12 de febrero de 1804 en Königsberg. La piedra angular de la filosofía kantiana (en ocasiones denominada "filosofía crítica") está recogida en una de sus principales obras, Crítica de la razón pura (1781), en la que examinó las bases del conocimiento humano y creó una epistemología individual. Al igual que los primeros filósofos, Kant diferenciaba los modos de pensar en proposiciones analíticas y sintéticas. Una proposición analítica es aquella en la que el predicado está contenido en el sujeto, como en la afirmación "las casas negras son casas". La verdad de este tipo de proposiciones es evidente, porque afirmar lo contrario supondría plantear una proposición contradictoria. Tales proposiciones son llamadas analíticas porque la verdad se descubre por el análisis del concepto en sí mismo. Las proposiciones sintéticas, en cambio, son aquellas a las que no se puede llegar por análisis puro, como en la expresión "la casa es negra". Todas las proposiciones comunes que resultan de la experiencia del mundo son sintéticas. Las proposiciones, según Kant, pueden ser divididas también en otros dos tipos: empíricas (o a posteriori) y a priori. Las proposiciones empíricas dependen tan sólo de la percepción, pero las proposiciones a priori tienen una validez esencial y no se basan en tal percepción. La diferencia entre estos dos tipos de proposiciones puede ser ilustrada por la empírica "la casa es negra" y la a priori "dos más dos son cuatro". La tesis sostenida por Kant en la Crítica de la razón pura consiste en que resulta posible formular juicios sintéticos a priori. Esta posición filosófica es conocida como transcendentalismo. Al explicar cómo es posible este tipo de juicios, consideraba los objetos del mundo material como incognoscibles en esencia; desde el punto de vista de la razón, sirven tan sólo como materia pura a partir de la cual se nutren las sensaciones. Los objetos, en sí mismos, no tienen existencia, y el espacio y el tiempo pertenecen a la realidad sólo como parte de la mente, como intuiciones con las que las percepciones son medidas y valoradas. Además de estas intuiciones, afirmó que también existen un número de conceptos a priori, llamados categorías. Dividió éstas en cuatro grupos: las relativas a la cantidad (que son unidad, pluralidad y totalidad), las relacionadas con la cualidad (que son realidad, negación y limitación), las que conciernen a la relación (que son sustanciay-accidente, causa-y-efecto y reciprocidad) y las que tienen que ver con la

modalidad (que son posibilidad, existencia y necesidad). Las intuiciones y las categorías se pueden emplear para hacer juicios sobre experiencias y percepciones pero, según Kant, no pueden aplicarse sobre ideas abstractas o conceptos cruciales como libertad y existencia sin que lleven a inconsecuencias en la forma de binomios de proposiciones contradictorias, o antinomias, en las que ambos elementos de cada par pueden ser probados como verdad. En la *Metafísica de las* costumbres (1797) Kant describió su sistema ético, basado en la idea de que la razón es la autoridad última de la moral. Afirmaba que los actos de cualquier clase han de ser emprendidos desde un sentido del deber que dicte la razón, y que ningún acto realizado por conveniencia o sólo por obediencia a la ley o costumbre puede considerarse como moral. Describió dos tipos de órdenes dadas por la razón: el imperativo hipotético, que dispone un curso dado de acción para lograr un fin específico; y el imperativo categórico, que dicta una trayectoria de actuación que debe ser seguida por su exactitud y necesidad. El imperativo categórico es la base de la moral y fue resumido por Kant en estas palabras claves: "Obra como si la máxima de tu acción pudiera ser erigida, por tu voluntad, en ley universal de la naturaleza". Las ideas éticas de Kant son el resultado lógico de su creencia en la libertad fundamental del individuo, como manifestó en su Crítica de la razón práctica (1788). No consideraba esta libertad como la libertad no sometida a las leyes, como en la anarquía, sino más bien como la libertad del gobierno de sí mismo, la libertad para obedecer en conciencia las leyes del Universo como se revelan por la razón. Creía que el bienestar de cada individuo sería considerado, en sentido estricto, como un fin en sí mismo y que el mundo progresaba hacia una sociedad ideal donde la razón "obligaría a todo legislador a crear sus leyes de tal manera que pudieran haber nacido de la voluntad única de un pueblo entero, y a considerar todo sujeto, en la medida en que desea ser un ciudadano, partiendo del principio de si ha estado de acuerdo con esta voluntad". Su pensamiento político

quedó patente en La paz perpetua (1795), ensayo en el que abogaba por el establecimiento de una federación mundial de estados republicanos. Además de sus trabajos sobre filosofía, escribió numerosos tratados sobre diversas materias científicas, sobre todo en el área de la geografía física. Su obra más importante en este campo fue Historia universal de la naturaleza y teoría del cielo (1755), en la que anticipaba la hipótesis (más tarde desarrollada por Laplace) de la formación del Universo a partir de una nebulosa originaria. Entre su abundante producción escrita también sobresalen Prolegómenos a toda metafísica futura que pueda presentarse como ciencia (más conocida por el nombre de Prolegómenos, 1783), Principios metafísicos de la ciencia natural (1786), Crítica del juicio (1790) y La religión dentro de los límites de la mera razón (1793). La filosofía kantiana, y en especial tal y como fue desarrollada por el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel, estableció los cimientos sobre los que se edificó la estructura básica del pensamiento de Karl Marx. El método dialéctico, utilizado tanto por Hegel como por Marx, no fue sino el desarrollo del método de razonamiento articulado por antinomias aplicado por Kant. El filósofo alemán Johann Gottlieb Fichte, alumno suyo, rechazó la división del mundo hecha por su maestro en partes objetivas y subjetivas, y elaboró una filosofía idealista que también influyó de una forma notable en los socialistas del siglo XIX. Uno de los sucesores de Kant en la Universidad de Königsberg, Johann Friedrich Herbart, incorporó algunas de las ideas kantianas a sus sistemas de pedagogía.62

**Mead, George Herbert** (1863-1931), filósofo pragmático y psicólogo social estadounidense nacido en South Hadley, Massachusetts. Estudió en varias

-

<sup>62</sup> Immanuel Kant. Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000. © 1993-1999 Microsoft Corporation.

universidades de Estados Unidos y Europa e impartió clases en la Universidad de Chicago desde 1894 hasta su muerte. Influido por la teoría evolutiva y la naturaleza social de la experiencia y de la conducta, Mead resaltó la emersión del yo y de la mente dentro del orden social. Afirmaba que el yo surge por un proceso social en el que el organismo se cohíbe. Esta timidez es el resultado de la interacción del organismo con su ambiente, incluyendo la comunicación con otros organismos. El gesto verbal (lenguaje) es el mecanismo a través del cual se verifica esta evolución. Pero para Mead también la mente es un producto social. La mente, o la inteligencia, es un instrumento desarrollado por el individuo para "hacer posible la solución racional de los problemas". Mead hizo por ello hincapié en la aplicación del método científico en la acción y reforma social. Durante su vida Mead sólo publicó artículos. Sus libros fueron editados tras su muerte a partir de manuscritos y de los apuntes de sus alumnos. Sus principales obras son La filosofía del presente (1932), Mente, yo y sociedad desde el punto de vista de un conductista social (1934) y La filosofía del acto (1938).63

Nietzsche, Friedrich (1844-1900), filósofo, poeta y filólogo alemán, cuyo pensamiento está considerado como uno de los más radicales, ricos y sugerentes del siglo XX. Nació el 15 de octubre de 1844 en Röcken, Prusia. Su padre, un pastor protestante, falleció cuando él tenía 5 años, por lo que fue educado por su madre en una casa donde vivían su abuela, dos tías y una hermana. Estudió Filología Clásica en las

Reservados todos los derechos.

<sup>&</sup>lt;sup>63</sup> George Herbert Mead. <u>Enciclopedia Microsoft</u>® Encarta® 2000. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

universidades de Bonn y Leipzig, y fue nombrado catedrático de Filología Clásica en la Universidad de Basilea en 1869, cuando sólo tenía 24 años de edad. Su delicada salud (estuvo afectado toda su vida por problemas de visión y constantes jaquecas) le obligó a abandonar la docencia en 1878. En 1889 sufrió una crisis nerviosa de la que nunca se recuperó. Falleció en Weimar el 25 de agosto de 1900. Además de por la cultura helénica (en particular por las respectivas filosofías de Sócrates, Platón y Aristóteles) Nietzsche estuvo profundamente influido por el pensamiento del filósofo alemán Arthur Schopenhauer, por la teoría de la evolución y por su amistad con el compositor alemán Richard Wagner. Escritor prolífico, entre sus trabajos filosóficos más importantes cabe señalar los siguientes: El origen de la tragedia (1872), La gaya ciencia (1882), Así habló Zaratustra (1883-1891), Más allá del bien y del mal (1886), La genealogía de la moral (1887), El ocaso de los ídolos (1889), El Anticristo (1896), La voluntad de poder (1901) y Ecce homo (1908). Uno de los argumentos fundamentales de Nietzsche era que los valores tradicionales (representados en esencia por el cristianismo) habían perdido su poder en las vidas de las personas, lo que llamaba nihilismo pasivo. Lo expresó en su tajante proclamación "Dios ha muerto". Estaba convencido de que los valores tradicionales representaban una "moralidad esclava", una moralidad creada por personas débiles y resentidas que fomentaban comportamientos como la sumisión y el conformismo porque los valores implícitos en tales conductas servían a sus intereses. Afirmó el imperativo ético de crear valores nuevos que debían reemplazar los tradicionales, y su discusión sobre esta posibilidad evolucionó hasta configurar su retrato del hombre por venir, el "superhombre" (Übermensch). Según sus teorías, las masas (a las que denominaba "rebaño", "manada" o "muchedumbre") se adaptan a la tradición, mientras su superhombre utópico es seguro, independiente y muy individualista. El superhombre siente con intensidad, pero sus pasiones están frenadas y reprimidas por la razón. Centrándose en el mundo real,

más que en las recompensas del mundo futuro prometidas por las religiones en general, el superhombre afirma la vida, incluso el sufrimiento y el dolor que conlleva la existencia humana. Su superhombre es un creador de valores, un ejemplo activo de "eticidad maestra" que refleja la fuerza e independencia de alguien que está emancipado de las ataduras de lo humano "envilecido" por la docilidad cristiana, excepto de aquellas que él juzga vitales. Nietzsche sostenía que todo acto o proyecto humano está motivado por la "voluntad de poder". Ésta no es tan sólo el poder sobre otros, sino el poder sobre uno mismo, algo que es necesario para la creatividad. Tal capacidad se manifiesta en la autonomía del superhombre, en su creatividad y su coraje. Aunque Nietzsche afirmó en multitud de oportunidades que todavía no había existido ningún superhombre, citó a algunos personajes históricos que podrían servir como modelos: Sócrates, Jesucristo, Leonardo da Vinci, Miguel Angel, William Shakespeare, Johann Wolfgang von Goethe, Julio César y Napoleón I Bonaparte. Al concepto de superhombre se le reprochó a menudo ser el fruto de un intelectual que se desenvuelve en una sociedad de amos y esclavos, y ha sido identificado con las filosofías autoritarias. Muchos eruditos niegan esta lectura ideológica y lo atribuyen a una mala interpretación de la obra de Nietzsche. Aclamado poeta, Nietzsche ejerció una enorme influencia sobre la literatura alemana, sobre la literatura europea, así como sobre la teología. Sus conceptos han sido discutidos y ampliados por personalidades como los filósofos alemanes Karl Jaspers y Martin Heidegger, el filósofo judío alemán Martin Buber, el teólogo germano-estadounidense Paul Johannes Tillich, y los escritores franceses Albert Camus y Jean-Paul Sartre. La proclama de Nietzsche "Dios ha muerto" fue utilizada por teólogos radicales posteriores a la II Guerra Mundial (en especial por los estadounidenses Thomas J. J. Altizer y Paul van Buren) en sus intentos por adecuar el cristianismo a las décadas de 1960 y posteriores.

Plotino (205-270 d.C.), filósofo romano, fundador del neoplatonismo. Nació en Asiut, Egipto. Estudió en Alejandría con el filósofo Amonio Sacas durante diez años y hacia el año 244 se fue a Roma, donde estableció una escuela. Plotino hablaba sobre el saber pitagórico y platónico así como sobre el ascetismo; fue tal la impresión que causó sobre sus oyentes que algunos de ellos dieron sus fortunas a los pobres, libertaron a sus esclavos, y dedicaron sus vidas al estudio y a la piedad ascética. A la edad de 60 años, con el permiso del emperador romano Galieno, intentó fundar una comunidad de naciones basada en el modelo de La República de Platón, pero el proyecto fracasó a causa de la oposición de los consejeros de Galieno. Plotino siguió enseñando y escribiendo hasta su muerte. Sus obras comprenden 54 tratados en griego, llamados las Enneadas, seis grupos de nueve libros cada uno, adaptación hecha probablemente por su alumno Porfirio, que corrigió sus escritos. El sistema de Plotino se basa sobre todo en la teoría de las ideas de Platón, pero mientras Platón manifestaba que los arquetipos establecen el vínculo entre la divinidad suprema y el mundo de la materia, Plotino aceptaba la doctrina de la emanación. Esta doctrina supone la transmisión constante de fuerzas del ser absoluto, o lo Uno, a la creación por medio de distintos agentes; el primero de ello es el nous, o inteligencia pura, de la cual emana el alma del mundo; de ésta, a su vez, emanan las almas de los seres humanos y los animales, y por último la materia. Los seres humanos, en consecuencia, pertenecen a dos mundos, al de los sentidos y al de la inteligencia pura. Puesto que la materia es la causa de todo mal, el objeto de la vida debería ser escapar del mundo material de los sentidos, y de aquí que las personas abandonaran todos los intereses terrenales por los de la meditación intelectual; mediante la purificación y el ejercicio del pensamiento, las personas pueden elevarse a sí mismas hasta la intuición del *nous*, y por último, a una completa y extática unión con lo Uno, que es Dios. Plotino afirmó haber experimentado este éxtasis divino en varias ocasiones durante su vida.<sup>64</sup>

Schelling, Friedrich Wilhelm Joseph von (1775-1854), filósofo alemán, uno de los máximos exponentes del idealismo y de la tendencia romántica en la filosofía alemana. Nacido en Leonberg, Württemberg, el 27 de enero de 1775 y educado en la Universidad de Tubinga, Schelling trabajó como profesor en las facultades de la mayoría de las principales universidades de Alemania y en 1841 fue llamado a Berlín por Federico Guillermo IV, rey de Prusia. Schelling murió el 20 de agosto de 1854 en Bad Ragaz, Suiza. La filosofía de Schelling estuvo en continua evolución. Al principio, su pensamiento se basaba en esencia en un análisis profundo de las ideas de los filósofos alemanes Immanuel Kant y Johann Gottlieb Fichte y de las del filósofo holandés Baruch Spinoza. El principio fundamental de esta fase de su trabajo es la identidad del sujeto y el objeto, que llegó a ser la base de una filosofía de la identidad que era panteísta en su naturaleza general, equiparando a Dios con las fuerzas y las leyes del universo. Para Schelling no son aceptables ni el criticismo, que considera al sujeto como un objeto,

\_

ni el dogmatismo, que hace un absoluto del objeto. En el lugar de la

<sup>&</sup>lt;sup>64</sup> Plotino. Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados

sustancia, dice, debe colocarse el yo absoluto y entonces puede plantearse la libertad como el objeto de una intuición intelectual. En su segunda época, rechazando el panteísmo como negativo, desarrolló lo que él llamaba una filosofía positiva, en la que definía la existencia humana como el modo de reserva por parte de lo Absoluto. La esencia de la humanidad es la libre actividad creativa. Los trabajos de Schelling incluyen *La filosofía del arte* (1807), De la libertad humana (1809) y fragmentos de una gran obra no publicada que fueron traducidos al inglés como Las edades del mundo (1942).<sup>65</sup>

Weber, Max (1864-1920), economista y sociólogo alemán, conocido por su análisis sistemático de la historia mundial y del desarrollo de la civilización occidental. Weber nació el 21 de abril de 1864 en Erfurt, y estudió en las universidades de Heidelberg, Berlín, y Gotinga. Letrado en Berlín (1893), fue más tarde profesor de Economía en las universidades de Friburgo (1894), Heidelberg (1897) y Munich (1919). Fue editor, durante algunos años, del Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik, periódico alemán de sociología. Queriendo refutar el determinismo económico de la teoría marxista, Weber combinó su interés por la Economía con la Sociología, en un intento de establecer, a través de un estudio histórico, que la relación causa-efecto histórica no sólo dependía de variables económicas. En una de sus obras más famosas, *Die protestantische Ethik und der Geist des* 

todos los derechos.

<sup>&</sup>lt;sup>65</sup> Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling. <u>Enciclopedia Microsoft®</u> Encarta® 2000. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

Kapitalismus (La ética protestante y el espíritu del capitalismo, 1904-1905), intentó demostrar que los valores éticos y religiosos habían ejercido una importante influencia en el desarrollo del capitalismo. Volvió sobre este tema en sus últimos libros, al analizar las religiones asiáticas y afirmar que las ideas religiosas y filosóficas que imperaban en las culturas orientales habían impedido el desarrollo del capitalismo en estas sociedades, a pesar de la existencia de factores económicos favorables para que se produjera dicha evolución<sup>.66</sup>

-

<sup>&</sup>lt;sup>66</sup> Max Weber. <u>Enciclopedia Microsoft®</u> Encarta® 2000. © 1993-1999 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.